



**No se trata
solo de
migrantes**

**miedos
caridad
persona
humanidad
no exclusión
ciudad de Dios
los últimos serán los primeros**

En la foto: Domenico Lucano,
Alcalde de Riace (Calabria, Italia)



**JORNADA MUNDIAL DEL
MIGRANTE Y DEL REFUGIADO**

29 de septiembre de 2019



Sobre el cartel
Mensaje del papa Francisco
Mensaje de los obispos
Sobre el lema
Textos que nos hacen pensar

Testimonios
Catequesis
Vigilia de oración
Recursos
Galería fotográfica

Sobre el cartel



Abrazos...

Abrazos tiernos, apretados. El cartel nos muestra ese abrazo entrañable, el que desea todo ser humano. La felicidad se refleja en la cara de quien lo da, desaparecen los miedos de quienes observan la escena, mostrando sus rostros sonrientes.

Es el abrazo que desea el que sufre, el que necesita un amigo, el que desea sentirse acogido, aceptado, querido, confortado.

El abrazo que nos permite abrirnos a los demás, tiene un poder transformador, que como valor de la humanidad puede cambiar el mundo, porque un abrazo tiende puentes y rompe muros.

Un abrazo como el que Domenico Lucano ofrecía a los refugiados en su pueblo de Riace en Italia, un abrazo símbolo de la fraternidad. El abrazo de ese buen samaritano y su pueblo, abrazo de acogida por el que don Domenico se vio denostado y procesado por el único delito de socorrer a los más desfavorecidos.

Él se dio cuenta de que no se trata solo de migrantes, se trata de personas.

La ley civil nos plantea la norma por encima de la persona, cuando en la ley del Amor la persona es lo primero.

Monseñor Agrelo afirma que «si no vemos a los pobres, negamos a Dios. La ceguera ante el dolor humano es una forma radical de negar a Dios, pues es negación de lo que Dios es: amor compasivo, misericordioso, simplemente amor».

Me viene al pensamiento un pequeño poema que me enseñó una anciana:

Jesús tiene los brazos extendidos / igual en la cuna que en la cruz / para darnos en abrazos encendidos / todo su amor y su luz

Demos, pues, a esos hermanos migrantes ese abrazo que es signo de solidaridad y de acogida fraterna; porque siendo los pobres, los últimos, los pequeños, los hizo Él los primeros.

Emilia Alonso

Delegada de Migraciones de la Diócesis de Zaragoza

• Mensaje del papa Francisco



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019



«No se trata solo de migrantes»

Queridos hermanos y hermanas:

La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Gaudium et spes*, n. 39); sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación.

Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que, combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática, produce la “globalización de la indiferencia”. En este escenario, las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de la trata, se han convertido en emblema de la exclusión porque, además de soportar dificultades por su misma condición, con frecuencia son objeto de juicios negativos, puesto que se las considera responsables de los males sociales. La actitud hacia ellas constituye una señal de alarma, que nos advierte de la decadencia moral a la que nos

enfrentamos si seguimos dando espacio a la cultura del descarte. De hecho, por esta senda, cada sujeto que no responde a los cánones del bienestar físico, mental y social, corre el riesgo de ser marginado y excluido.

Por esta razón, la presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades. Razón por la cual, “no se trata solo de migrantes” significa que al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que cuidando de ellos, todos crecemos; que escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista.

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (Mt 14, 27). *No se trata solo de migrantes, también se trata de nuestros miedos.* La maldad y la fealdad de nuestro tiempo acrecienta «nuestro miedo a los “otros”, a los desconocidos, a los marginados, a los forasteros [...]. Y esto se nota particularmente hoy en día,

frente a la llegada de migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de protección, seguridad y un futuro mejor. Es verdad, el temor es legítimo, también porque falta preparación para este encuentro» (*Homilía*, Sacrofano, 15 febrero 2019). El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro, con aquel que es diferente; nos priva de una oportunidad de encuentro con el Señor (cf. *Homilía en la Concelebración Eucarística de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 14 enero 2018).

«Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?» (*Mt 5*, 46). *No se trata solo de migrantes: se trata de la caridad*. A través de las obras de caridad mostramos nuestra fe (cf. *Sant 2*, 18). Y la mayor caridad es la que se ejerce con quienes no pueden corresponder y tal vez ni siquiera dar gracias. «Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida [...]. El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida; ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás» (*Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat*, 30 marzo 2019).

«Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció» (*Lc 10*, 33). *No se trata solo de migrantes: se trata de nuestra humanidad*. Lo que mueve a ese samaritano, un extranjero para los judíos, a detenerse, es la compasión, un sentimiento que no se puede explicar únicamente a nivel racional. La compasión toca la fibra más sensible de nuestra humanidad, provocando un apremiante impulso a “estar cerca” de quienes vemos en situación de dificultad. Como Jesús mismo nos enseña (cf. *Mt 9*, 35-36; *14*, 13-14; *15*, 32-37), sentir compasión significa reconocer el sufrimiento del otro y pasar inmediatamente a la acción para aliviar, curar y salvar. Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que a menudo la sociedad actual nos pide reprimir. «Abrirse a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humano: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros, a ver como objetivo, no los propios intereses, sino el bien de la humanidad» (*Discurso en la Mezquita “Heydar Aliyev” de Bakú*, Azerbaián, 2 octubre 2016).

«Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (*Mt 18*, 10). *No se trata solo de migrantes: se trata*

de no excluir a nadie. El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados. Las guerras afectan solo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja solo las “migajas” del banquete (cf. *Lc 16*, 19-21). La Iglesia «en salida [...] sabe tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 24). El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres del mundo, promoviendo su crecimiento integral, y preocupándose también por las generaciones futuras.

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» (*Mc 10*, 43-44). *No se trata solo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar*. Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de nuestro grupo: ¡primero yo y luego los demás! En cambio, el verdadero lema del cristiano es “¡primero los últimos!”. «Un espíritu individualista es terreno fértil para que madure el sentido de indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa, que induce a desinteresarse de la humanidad de los demás y termina por hacer que las personas sean pusilánimes y cínicas. ¿Acaso no son estas las actitudes que frecuentemente asumimos frente a los pobres, los marginados o los últimos de la sociedad? ¡Y cuántos últimos hay en nuestras sociedades! Entre estos, pienso sobre todo en los emigrantes, con la carga de dificultades y sufrimientos que deben soportar cada día en la búsqueda, a veces desesperada, de un lugar donde poder vivir en paz y con dignidad» (*Discurso ante el Cuerpo Diplomático*, 11 enero 2016). En la lógica del Evangelio, los últimos son los primeros, y nosotros tenemos que ponernos a su servicio.

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (*Jn 10*, 10). *No se trata solo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas*. En esta afirmación de Jesús encontramos el corazón de su misión: hacer que todos reciban el don de la vida en plenitud, según la voluntad del Padre. En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral, debemos poner siempre en el centro a la persona, en sus múltiples dimensiones, incluida la espiritual. Y esto se aplica a todas las personas, a quienes debemos reconocer la igualdad fundamental. Por lo tanto, «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento

Mensaje del papa Francisco

económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, n. 14).

«Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef 2, 19). *No se trata solo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre*. En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del “gran engaño” del desarrollo tecnológico y consumista sin límites (cf. Carta enc. *Laudato si'*, n. 34). Y así, emprenden un viaje hacia un “paraíso” que inexorablemente traiciona sus expectativas. Su presencia, a veces incómoda, contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos. «Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014*).

Queridos hermanos y hermanas: la respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger, proteger, promover e integrar*. Pero estos verbos no se aplican solo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de lo contrario, serán difíciles de alcanzar.

Por lo tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata solo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los “signos de los tiempos”. A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios.

Este es el deseo que acompaño con mi oración, invocando, por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora del Camino, abundantes bendiciones sobre todos los migrantes y los refugiados del mundo, y sobre quienes se hacen sus compañeros de viaje.

Vaticano, 27 de mayo de 2019



«Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo»

Queridos amigos:

El domingo día 29 de septiembre celebra la Iglesia la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado con el lema «No se trata solo de migrantes».

Con este motivo, los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones de la CEE nos dirigimos a todos los fieles de nuestras Iglesias, y a cuantos quieran acoger nuestro mensaje, con esta carta, que quiere ser de aliento y estímulo para la tarea que, en este campo tan apasionante como arduo, llevamos entre manos y en el corazón. Enviamos un saludo cordial a los hermanos, mujeres y hombres de cualquier procedencia, lengua, cultura o religión, que viven la situación, tantas veces dramática, de la emigración, el refugio o la trata de personas.

El año pasado, en esta misma ocasión, los obispos de la Comisión de Migraciones centrábamos nuestra atención en los cuatro verbos activos que, como latidos de su corazón de pastor, nos ofrecía el santo padre para la planificación y la evaluación de nuestra acción pastoral en este ámbito: *acoger, proteger, promover e integrar*, con veinte puntos de sugerencias concretas.

Es un programa que sigue vigente, porque «cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado (cf. *Mt* 25, 35.43). A cada ser humano que se ve obligado a dejar su patria en busca de un futuro mejor el Señor le confía al amor maternal de la Iglesia» (Francisco, *Mensaje* para la Jornada del Migrante y del Refugiado 2018).

Sería bueno que, con motivo de esta Jornada, nos preguntáramos cómo estamos respondiendo en nuestras Iglesias particulares a esta llamada; si estamos abriendo verdaderos procesos, si damos pasos eficaces de respuesta pastoral a este desafío, que constituye «una prioridad para la Iglesia» (*ibíd.*) y, por tanto, para cada una de nuestras Iglesias parti-

culares y para nuestras parroquias. No se trata solo de emigrantes. Se trata también de nosotros. Ahí están las instituciones como Cáritas, Confer, Justicia y Paz, las delegaciones diocesanas de Migraciones, etc., que diariamente están generando procesos para que nadie quede excluido.

El santo padre, a la vez que nos marcaba el camino que debemos seguir, ofrecía, en el marco de los cuatro verbos citados, otros veinte puntos como aportación a los Pactos previstos por Naciones Unidas sobre Migrantes y Refugiados.

En la Conferencia de Naciones Unidas, que tuvo lugar en Marrakech en los días 10 y 11 del pasado mes de diciembre, fue aprobado por aclamación, por más de 160 países, el Pacto Mundial para la Migración, el primero de los acuerdos de este tipo. Aunque no tiene el rango de tratado internacional, se considera como un compromiso políticamente vinculante. Es lamentable que una docena de países, el primero Estado Unidos, se hayan desvinculado del texto. Esperemos que repiensen su postura. Aunque buena parte los 23 grandes objetivos pactados se formulen como compromisos genéricos, es un paso importante por contar, por primera vez, con un marco global de trabajo conjunto sobre esta realidad, una de las más urgentes de nuestro tiempo. El Pacto da visibilidad a un fenómeno que a menudo es solamente tratado como una emergencia, y contribuye a desarrollar una visión a largo plazo y a una respuesta global.

El hecho de que la Santa Sede se involucrara con tanto empeño, desde el principio, ha contribuido a que algunas de sus propuestas importantes, como la *centralidad de la persona humana*, se hayan convertido en partes esenciales de lo pactado. El presidente del Gobierno de España ha sido uno de los firmantes del Pacto. Esperamos que tanto las instituciones del Gobierno de la nación, como las administraciones autonómicas y municipales, recientemente constituidas, se impliquen activamente, en la parte que les corresponda, para el logro de tales objetivos. Siempre encontrarán

la modesta colaboración de las instituciones eclesiales. Es imprescindible que, mirando a los emigrantes, traten de erradicar y prevenir las situaciones de vulnerabilidad, o la desatención de los derechos humanos vinculadas bien a la irregularidad administrativa (siguen existiendo en la calle mujeres embarazadas, o menores no acompañados) o a las dificultades provenientes de nuestras fronteras, a leyes discriminatorias, o a la reclusión tan doliente y dura en los Centros de Internamiento, por ejemplo. Para estos últimos nuevamente pedimos su cierre con alternativas claras y legales. Lo pedimos así porque los más pobres entre nosotros son los extranjeros sin papeles. La Iglesia siempre ha favorecido (y lo seguirá haciendo) una necesaria y mayor articulación entre los actores del sistema de acogida, y entre estos y las políticas de cohesión e integración social estatal, autonómicas y locales, con el fin de impulsar las trayectorias de integración de los refugiados dentro y fuera del Sistema de Acogida.

Los migrantes no son un peligro, sino una ayuda que nos enriquece. «Hemos de reconocer también hoy lo mucho que estos hermanos aportan a nuestra sociedad, a nuestra Iglesia y a nuestra cultura» (Conferencia Episcopal Española, *Iglesia, servidora de los pobres*, n. 9). Donde otros ven solo un emigrante, los cristianos tenemos que ver a un hermano, evitando así que nuestros miedos, prejuicios y estereotipos injustos los hagan responsables, como a veces sucede, de los males sociales, dando pábulo a la exclusión, ya sea social o territorial.

«Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de: ¡primero yo y luego los demás!. En cambio, el verdadero lema del cristiano es “¡primero los últimos!”» (Francisco, *Mensaje* para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019).

Nuestra vieja Europa, pionera en la formulación y en la práctica de los Derechos Humanos, necesita recuperar los valores que le dieron origen. Es inaceptable humanamente y resulta de lo más ajena al Evangelio la mentalidad que contribuye a cosechar votos en las elecciones políticas favoreciendo librarse de lo que consideran el lastre de las migraciones. Y es más lamentable aun cuando tal mentalidad encuentra eco favorable en algunos miembros de nuestras comunidades cristianas.

Cómo le dolía a nuestro presidente, D. Juan Antonio, fallecido inesperadamente hace unos meses, que grupos que se presentaban como afines a los cristiano quieran convencernos de que, en vez de defender a los inmigrantes, hay que defenderse de ellos. Y cómo alentaba a los medios de comunicación social

sobre la «necesidad de formar, informar y crear conciencia sobre la movilidad humana, sin silenciar la aportación positiva que la inmensa mayoría de los migrantes hace al país que los acoge en todos los planos: económico, cultural y también en el religioso, rejuveneciendo y revitalizando nuestras parroquias y comunidades». Por eso, el mejor homenaje que podemos ofrecer a D. Juan Antonio, junto a nuestra oración fraterna y esperanzada, es seguir en esta tarea de acoger, proteger, promover e integrar a los hermanos emigrantes, como nos viene marcando con coraje de pionero y, sobre todo, con alma de pastor, el papa Francisco.

No nos gusta que las personas vengan en situación irregular. Y no nos gusta por todo lo que ello comporta de riesgo, de dolor y sufrimiento; pero nos gusta mucho menos la falta clamorosa de equidad en nuestro mundo, las situaciones de hambre, de violencia, de guerra, de persecución, la falta de perspectivas de vida y de futuro que expulsan de su tierra y hacen ponerse en camino a tantas personas, víctimas, en no pocos casos, de la extorsión y el contrabando mafioso. ¡Cuántos han muerto caminando o cruzando el mar! Las heridas de tantos hermanos emigrantes o víctimas de la trata solo se curan con el amor y la misericordia. Son el egoísmo y el individualismo los que llenan los caminos del mundo de soledad, de desamparo y de muerte.

Cuando la lógica del interés personal o de la propia seguridad de unos prevalece sobre la lógica del don, lo sufre siempre la dignidad y la atención a los otros. Dice a este respecto el presidente de Cáritas Internacional, el cardenal Luis Tagle: «Las noticias indican que vivimos en un mundo que se está fracturando debido al miedo, los prejuicios y el odio. Parece que olvidamos la Regla de Oro que está en la base de muchas de nuestras religiones y culturas: “Compórtate con los demás como quisieras que se comportaran contigo”. Cuando vemos a refugiados que huyen de guerras o a migrantes que llegan a nuestros países en busca de una vida mejor, un crudo instinto humano nos empuja a cerrarles las puertas en la cara, a cerrar nuestros ojos y a cerrar nuestros corazones. Sin embargo, si apartamos la mirada o sucumbimos al miedo o al odio, perdemos nuestra perspectiva y la esencia de lo que significa ser humano. En este momento de nuestra historia necesitamos más que nada una perspectiva que nos ofrezca una visión global y una respuesta unida y misericordiosa a los desafíos de nuestro tiempo» (artículo en la revista *America Magazine*).

El *Mensaje* del papa Francisco para esta Jornada del Migrante y del Refugiado fija su atención en el trasfondo de las migraciones, que, en no pocas ocasiones, queda difuminado por la fuerza de

los números, por el dolor acumulado de quienes lo protagonizan o por el debate social y político que suscita. El santo padre nos alerta sobre el peligro de que la globalización del individualismo conduzca a la *indiferencia*, que el miedo se convierta en un rasgo identificativo de nuestra cultura; o que una errónea comprensión del *progreso* pueda condicionar la interpretación y la gestión del fenómeno.

La integración que en clave eclesial expresa la realidad imprescindible de la comunión es un proyecto global que se verifica en los escenarios de la convivencia diaria. Superados algunos momentos más acuciantes de la crisis, e invitando permanentemente a la reconciliación, recuperamos la oportunidad de meditar y comprender los proyectos de convivencia desde los que podemos contribuir como cristianos y como Iglesia a la madurez de la democracia, en su capacidad de acoger al diferente. Y, así, sumarlo como urgencia al proyecto común de la convivencia, el reconocimiento mutuo y la asunción de derechos y deberes.

Por eso, el papa Francisco nos invita a mirar con más hondura y amor esta realidad de los migrantes, refugiados y víctimas de la trata de personas, *emblema de la exclusión*, a verlo con los ojos de la fe, a una reflexión personal y comunitaria que nos permita discernir si estamos actuando como colaboradores o, por el contrario, si dificultamos la implantación del reino de Dios.

«No se trata solo de migrantes». Se trata de ver si el miedo a que el otro altere nuestra seguridad condiciona nuestra forma de pensar, hasta hacernos intolerantes, incluso racistas. Se trata de ver cómo entendemos y ejercemos *la caridad*; si queremos una humanidad nueva solidaria, samaritana, fraterna, donde *los últimos ocupen el primer lugar* en nuestra preocupación y atención, o promovemos una humanidad excluyente; si miramos a *la persona* en su integridad y a *todas las personas* o somos elitistas. Se trata de ver si estamos construyendo, emigrantes y no emigrantes, *la Ciudad que Dios quiere* para el hombre y para todos los hombres. Se trata, pues, también de nosotros.

Sabemos que nos queda mucho por andar; pero también que sois muchas las personas e instituciones eclesiales que estáis con la mano en el arado pastoral anunciando la Buena Noticia de nuestro Señor Jesucristo, el mejor tesoro que podemos ofrecer a nuestros hermanos, y, a la vez, haciendo presente, con palabras y obras, la fuerza liberadora y sanadora de su Evangelio.

¡Gracias por vuestra labor!

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones



«Mirar como mira Dios»

«Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas, que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino». (*Don Quijote*, Cap. VIII)

La imaginación y la cabeza de Alonso Quijano, embotada por tantos y tantos libros de caballerías, le hizo variar la mirada y transformar la realidad, su realidad. Es verdad que lo era por nobles inquietudes, pero si traigo el ejemplo aquí es para destacar la importancia de la mirada y con ello tratar de acercarme a la que se esconde tras el lema de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de este año de 2019: «No se trata solo de migrantes».

En el *Libro de los abrazos*, de Eduardo Galeano, se nos narra cómo Santiago Kovadloff, ensayista argentino, poeta, traductor y autor de relatos para niños (además de músico) escuchó cómo su hijo -cuando le acercó al mar- le hacía un ruego: «Ayúdame a mirar». El crío quedó estupefacto ante la magnitud del espectáculo. El menor pedía ayuda, necesitaba saber la verdad de aquel majestuoso panorama que estaban contemplando sus ojos. Necesitaba mirar, pero necesitaba saber mirar, porque «la mirada es la verdad», que dirían muchos poetas.

Es verdad. Somos lo que miramos. Somos cómo miramos. Algunos dicen: «Dime cómo miras y te diré quién eres». Es la mirada. Ese lenguaje universal más allá de las palabras. Diariamente vivimos de ellas. Inmersos en ellas. Amando o condenado. Dándolas y recibíendolas.

Respecto a los emigrantes hay miradas que matan; que cierran puertas y te dejan helado; miradas que arañan y te desgarran las entrañas; miradas que te hieren el corazón y te dejan sin palabras; que viven en el “no” y te entristecen todo el día. Hay miradas que condenan por el hecho de ser diferente; miradas que delatan, envidian y que no soportan el bien ajeno. Miradas de muerte. Impersonales e indiferentes. Superficiales e interesadas. Borrachas de soberbia. Calculadoras. Gélidas. Sin luz y sin Dios. A años luz del pobre.

Estas son la mayoría de las miradas malignas y cortoplacistas que configuran a los emigrantes en unos estereotipos confeccionados por gente que no quiere conocer la realidad para que las evidencias no le demuestren que está equivocada. Cuando hay un prejuicio hay discriminación, la persona que juzga se siente superior a alguien. Probablemente por influencia de los medios o de una mala formación sociocultural. De ahí esos prejuicios hirientes que hinchán miles de mentiras.

Por ejemplo: «nunca ha habido tantos migrantes y refugiados», se dice y se afirma a menudo como un hecho, normalmente con leguajes muy emotivos. Es una mirada mentirosa. O en titulares bien exagerados, como “invasión” y “plaga” de inmigrantes y refugiados. Es una mirada manipuladora. O los migrantes y los refugiados viven de las prestaciones sociales y roban, cuando la realidad demuestra que los migrantes pagan más impuestos que las prestaciones que reciben, que hacen trabajos que la población local rechaza y que no les falta la habilidad necesaria para ellos.

Uno muy extendido es ese de que los inmigrantes minan la identidad de los países que los reciben y provocan enfrentamientos culturales. De ello advierte con frecuencia el papa, señalando que la identidad no se defiende con muros o con armas. O que cambian la identidad religiosa del país donde llegan, sin darse cuenta que esta se pierde sobre todo por la flojera o debilidad de la propia fe. La leyenda de que la inmigración pone a las culturas bajo amenaza es una de las más insidiosas, porque juega con el miedo y la xenofobia. Europa se ha beneficiado enormemente, a lo largo de los siglos, de personas que se desplazan de un lugar a otro. Estados Unidos son un buen ejemplo de cómo un país se construye sobre la inmigración. Y fue gracias a las migraciones como Europa construyó sus idiomas y el sistema numérico.

La persona que cae dentro del estereotipo y que sufre los prejuicios generalmente sufre por dentro porque no puede negociar un pensamiento con quien emite ese mensaje, se siente depresivo y acumula ira porque lo tratan de algo que no es o que quizás ni siquiera conozca.

NO SOLO SON MIGRANTES. Se trata de gente que nos enriquece social, cultural, religiosamente...

Pero también sabemos que hay miradas que curan y reconfortan; miradas que son oasis y sombra acogedora; que arropan y bendicen; miradas balsámicas que tapan brechas y derrochan consuelo y comprensión. Miradas llenas de amor hacia el otro, que hacen la vida más fácil. Miradas que no llevan cuenta del mal, que viven en *Cor*, 13 y todo lo aguantan y todo lo esperan. Miradas que sientan bien y que embellecen a sus destinatarios, haciéndolos mejores y sacando lo mejor de ellos.

¿Quién no ha experimentado alguna vez el sentirse especial ante la mirada de otro?

¿Acaso hay alguien que no se haya sentido atrapado, vulnerable, irremediamente lleno de paz o loco de amor ante una mirada? ¿Verdad que no es lo mismo vivir mirando de una manera que de otra?

De estas miradas habla el papa en su *Mensaje* de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado: «No se trata solo de migrantes». El papa invita a una mirada que vaya más allá, más profundo, más amplio de lo que comúnmente se refiere sobre los emigrantes...

Y es que, donde todos los demás ven a un emigrante, los cristianos veamos a un hermano.

Retomemos la figura de Don Quijote: «Los inmigrantes son los pobres entre los pobres». Así consta en el último documento de la Conferencia Episcopal Española, *Iglesia, servidora de los pobres*. Este documento estaba siendo debatido en medio de las terribles noticias que culminaban los altos y trágicos números de personas refugiadas y migrantes ahogadas en lo que iba del año. Junto al texto eclesial recordaba el texto cervantino de Goytisolo en la ceremonia de la aceptación del Premio Cervantes 2017. Mientras traía al corazón los cadáveres llegados a las playas italianas del mar Mediterráneo. Ese del que algunos ya hablan como el *mar muerto*, como casi está muerta la Europa sin valores que bañan sus aguas. Leía: «Es empresa de los

caballeros andantes, decía don Quijote, “deshacer tuertos y socorrer y acudir a los miserables”, e imagino al hidalgo manchego montado a lomos de Rocinante (...) a Estrecho traviesa, al pie de las verjas de Ceuta y Melilla que él toma por encantados castillos con puentes levadizos y torres almenadas socorriendo a unos inmigrantes cuyo único crimen es su instinto de vida y el ansia de libertad».

Pues eso: no solo se trata de migrantes, sino de buscadores de libertad que quieren vivir en plenitud.

Y volvía a dibujar de nuevo en mi memoria un cuadro medieval de Europa como una fortaleza con sus murallas y sus fosos. Ahora yo también miraba esas manos de niños y adultos sobresaliendo del agua intentando asirse al puente levadizo que cerraba las puertas de la muralla. Mientras, las miradas perplejas de los habitantes europeos desde las almenas no sabían cómo reaccionar ante el panorama dantesco de vidas pidiendo auxilio, mientras los moradores de la fortaleza se debatían entre hacer o no lo suficiente para ayudar o no mientras niños, hombres y mujeres morían (y mueren) en el foso de nuestras murallas. El gran Eduardo Galeano había dejado escrito en una entrevista a la revista italiana *Una Città* que las migraciones son un gran signo de nuestro tiempo: «Es la tragedia de las fronteras que se abren mágicamente al paso del dinero, al paso de las mercancías, pero que se cierran al paso de los seres humanos, al paso de la gente. La mía es una acusación contra todo sistema que prefiere los objetos, las cosas, a las personas».

La mía desde el Evangelio, también...

Pido al mundo que se cumpla el deseo del papa. No ver solo migrantes, sino ciudadanos y hermanos. Lo hago pidiendo a Europa, si es preciso de rodillas (¡por ahora!), aumentar la insignificante cooperación exterior, sin hipocresías que afirman que esta es una solución y luego no se traduce en los presupuestos; practicar la hospitalidad reasentando a los refugiados sin protección en la región; reunificación familiar de los refugiados que ya están en la UE; y eximir temporalmente de la obligación de visado o, al menos, conceder visados por motivos humanitarios... Pero ahora lo urgente, globalmente, la prioridad, es salvar vidas. No otra.

Cuando el santo padre nos marca en el lema que «no se trata solo de emigrantes» está invitándonos también a *mirarnos a nosotros mismos* y nuestra relación con los migrantes, con los

No se trata solo de migrantes

Papa Francisco

"Quien levanta muros
acaba prisionero del muro que levantó"



COMISIÓN EPISCOPAL
MIGRANTES
REFUGIADOS
29 DE JUNIO
2019

Comisión Episcopal
de Migraciones

refugiados, con las víctimas de la trata. Y comprobar las causas de los miedos que nos producen, calibrar si la caridad está presente en nuestra acción o mirar fuera para ver a los que hemos excluido de nuestro círculo.

En el fondo, como indica el *Mensaje* del papa desarrollado tras ese lema, se trata de comprobar si construimos humanidad nueva donde los últimos sean los primeros.

De medir nuestros actos viendo si actuamos sin excluir a nadie.

No se trata solo de migrantes; se trata de mirarlos como Dios los mira: como personas en toda su integridad, como hijos, hermanos... Y, sobre todo, si estamos construyendo, con emigrantes y con quienes no lo son, la Ciudad a la que Dios dirige su mirada. Ciudad para el hombre.

No se trata solo de emigrantes. Se trata también de nosotros. Dios nos mira con *ellos*.

¿El referente y modelo? El Maestro de la mirada. Él nos miró primero. Y así Dios nos mira (migrantes o no) como

nadie nunca nos ha mirado o nos mirará jamás. Sacando lo mejor de nosotros en cada instante. Llenándonos de posibilidades insospechadas, su mirada nos convierte en maravillosas obras de arte. Que esta mirada de Dios sobre nosotros guíe la nuestra hacia el mundo. Mirada que lo hace todo nuevo, que no desgasta o da las cosas por sabidas. Mirada que recupera la novedad de todo y de todos; que recoge de las cunetas las miradas perdidas, despistadas o derrotadas de tantos hermanos caídos que necesitan, con urgencia, de las miradas de Dios.

Miro, luego amo.

P. José Luis Pinilla Martín, SJ

Director del Secretariado
de la Comisión Episcopal de Migraciones
de la Conferencia Episcopal Española

La política migratoria de la Unión Europea en el Mediterráneo ante la Corte Penal Internacional

¿Una política *premeditada* para impedir a las personas huir *a sabiendas* de sus muertes, desapariciones o torturas?

Hace años que venimos hablando de la responsabilidad de la UE por su política de *disuasión y contención* migratoria en el Mediterráneo. No solo se ha insistido en su responsabilidad política y moral, algunos hemos presentado también la posible responsabilidad por hecho internacionalmente ilícito de la UE y sus estados debido a la *colaboración necesaria* en la comisión de ilícito internacional por parte de un Estado tercero (léase, por ejemplo, Libia)¹.

Como es sabido, el Derecho Internacional de los refugiados incluye el derecho de toda persona *a solicitar asilo* y *a no ser devuelta* a un país donde su vida o libertad están en grave riesgo (no-rechazo, *non-refoulement*). Sin embargo, la política europea de *disuasión y contención* se ha volcado en externalizar el control de la frontera externa de la UE sin mostrar reparos en bordear -quizá transgredir- el Derecho internacional de los refugiados, el Derecho internacional de los derechos humanos y el Derecho internacional humanitario. ¿Cómo lo habría hecho? Toda vez que el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (Asunto *Hirsi Jamaa* y otros, 2012) ya alertó a los estados europeos sobre sus obligaciones en alta mar (no solo en tierra firme, frontera terrestre, marítima o aérea, sino también en alta mar); la UE se ha centrado en ayudar a estados no europeos para que -en su caso- ellos cometan los hipotéticos ilícitos internacionales (contra el Derecho de refugiados, el Derecho internacional de los derechos humanos o el derecho internacional humanitario). Es decir, la UE y sus estados prestan la ayuda necesaria a terceros países para que las personas no salgan de las costas del Mediterráneo sur y, si lo hacen, sean devueltas

a ellas. Dicha ayuda estaría siendo *absolutamente imprescindible* para que otros -presuntamente- cometan ilícitos internacionales: i.e., formar y equipar a las patrulleras libias, prestarles apoyo económico, técnico, tecnológico; avisar a través de sofisticados sistemas europeos sobre la ubicación de las embarcaciones que abandonaban las costas africanas y, todo ello, con el fin de que la detención de las embarcaciones y, posteriormente, de las personas corriera a cargo de funcionarios o milicianos de países terceros y, por ello, no hubiera actos directos imputables a los estados europeos. Actos como las detenciones en los campamentos donde han tenido lugar múltiples delitos contra la población, como la esclavitud, las torturas y los asesinatos. De este modo, los estados europeos se estarían lavando las manos como Poncio Pilato.

Guy Goodwin-Gill (2011) hace tiempo ya mantuvo que la UE parece haber modificado tanto su filosofía en materia de derechos humanos como para dar por buena la otra hora denostada política de la Unión Soviética, que negaba a los suyos el derecho a dejar el país propio haciendo caso omiso del artículo 13,2 de la DUDH de 1948. Ahora, a mayor abundamiento, la denominada política de *disuasión y contención* de los estados e instituciones europeas parece estar decidida a que las personas, cualquiera que sea su nacionalidad o circunstancias, no pongan un pie en espacio territorial alguno que pueda quedar bajo la jurisdicción de un Estado europeo *a sabiendas* de que al hacerlo los condenan a los campos de tortura o la trata o a la esclavitud en Libia (por ejemplo).

¹ Responsabilidad del Estado por hechos internacionalmente ilícitos (AG/56/83), Artículo 16: Ayuda o asistencia en la comisión del hecho internacionalmente ilícito: «El Estado que presta ayuda o asistencia a otro Estado en la comisión por este último de un hecho internacionalmente ilícito es responsable internacionalmente por prestar esa ayuda o asistencia si: a) Lo hace conociendo las circunstancias del hecho internacionalmente ilícito; y b) El hecho sería internacionalmente ilícito si fuese cometido por el Estado que presta la ayuda o asistencia».

No se trata solo de migrantes

Papa Francisco

"Europa se olvidó de que sus hijos golpearon las puertas de América tras las guerras"



COMISIÓN EPISCOPAL
MIGRANTES
REFUGIADOS
29-11-2019

Comisión Episcopal
de Migraciones

Y creo que esta expresión *-a sabiendas-* ha sido clave para que ayer, 3 de junio de 2019, dos abogados internacionalistas presentaran a la Fiscal de la Corte Penal Internacional (CPI) un documento de 243 páginas sobre la posible responsabilidad penal internacional de los dirigentes y funcionarios de la UE y de sus estados miembros por dicha política de *disuasión y contención* migratoria en el Mediterráneo. Hablar de responsabilidad penal internacional son palabras mayores: ya no estaríamos ante la responsabilidad internacional por hecho ilícito a la que refería en párrafos anteriores, sino ante la presunta comisión de crímenes internacionales de lesa humanidad. La CPI se creó para sancionar a individuos, cualquiera que sea su cargo, por la comisión de los crímenes más odiosos que el ser humano ha sido capaz de idear y cometer (genocidio, crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad); eso sí, solo si lo estados responsables de juzgarlos no quieren o no pueden hacerlo (subsidiariedad de la CPI). La comisión de un crimen internacional requiere conocimiento e intencionalidad.

¿Qué va a suceder ahora? La mayoría de los especialistas opinan que la causa no prosperará. Sin embargo, ayer, 3 de junio de

2019, todos los grandes diarios de la comunidad internacional se hacían eco de la noticia. Según informan todos ellos, la fiscal, Fatou Bensouda, ha prometido estudiar el caso. Por tanto, aunque finalmente no prosperara la causa, estamos ante una buena noticia: especialmente para las víctimas; personas muertas por ahogamiento, personas sometidas a tortura, esclavitud o detenciones ilegales, personas supervivientes de la tragedia y la inhumanidad y los familiares de todas ellas.

¿De qué se acusa a los responsables y funcionarios de la UE y sus estados miembros? El artículo 7 del Estatuto de la CPI (Estatuto de Roma) define los crímenes de lesa humanidad como:

«cualquiera de los actos siguientes cuando se cometa como parte de un ataque *generalizado o sistemático* contra *una población civil y con conocimiento de dicho ataque*: a) Asesinato; b) Exterminio; c) Esclavitud; d) Deportación o traslado forzoso de población; e) Encarcelación u otra privación grave de la libertad física en violación de normas fundamentales de derecho internacional; f) Tortura;

g) Violación, esclavitud sexual, prostitución forzada, embarazo forzado, esterilización forzada o cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable; h) Persecución de un grupo o colectividad con identidad propia fundada en motivos políticos, raciales, nacionales, étnicos, culturales, religiosos, de género definido en el párrafo 3, u otros motivos universalmente reconocidos como inaceptables con arreglo al derecho internacional, en conexión con cualquier acto mencionado en el presente párrafo o con cualquier crimen de la competencia de la Corte; i) Desaparición forzada de personas; j) El crimen de apartheid; k) Otros actos inhumanos de carácter similar que causen intencionalmente grandes sufrimientos o atenten gravemente contra la integridad física o la salud mental o física».

En el escrito presentado a la fiscal, se manifiesta que se han cometido crímenes de lesa humanidad constituyendo «un ataque generalizado y organizado contra personas que necesitan protección internacional, en su momento más vulnerable».

De acuerdo con el documento, el primer crimen a ser investigado habría de ser la decisión de terminar con la operación de rescate *Mare Nostrum* al final de 2014. Una operación que había rescatado en un año a 150,810 personas en el Mediterráneo. Fue substituida por la operación Tritón. No obstante, esta última tenía la misión de patrullar solo las aguas europeas, mientras que *Mare Nostrum* lo hacía en la linde de las aguas libias donde se producían la mayoría de los naufragios. A partir de entonces las muertes aumentaron (de 3,200 en 2014 a 5,100 en 2016, según la OIM) Entre enero de 2014 y julio de 2017, más de 14.500 personas perdieron la vida o *desaparecieron* cuando intentaban llegar a Europa. La estrategia de disuasión no había funcionado y esto provocó que, en 2015, la UE expulsara a la mayoría de las ONG que rescataban a las personas en el mar y aumentara la cooperación con la Guardia Costera Libia.

Desde 2017 las migraciones desde el Mediterráneo sur al Mediterráneo norte comienzan a descender: *Frontex* informa que los cuatro primeros meses de 2019, la migración hacia Europa ha disminuido un 27% con respecto a esos cuatro meses en 2018. ¿A qué precio? Para saberlo es preciso leer los testimonios directos recogidos en el escrito de acusación. Según dichos testimonios, muchas de las personas están en prisión, vendidas, esclavizadas en algún lugar de Libia o en otros países.

¿A quien se acusa? La solicitud presentada ante la CPI alega que los funcionarios de la Unión Europea y de los estados miembros son *a sabiendas* responsables de las muertes de migrantes en tierra y en el mar, así como culpables de las violaciones y torturas de migrantes cometidas por miembros de la guardia costera libia, que se financia y capacita a expensas de los contribuyentes europeos. La acusación no menciona a ningún funcionario específico de la UE o los estados, dejando que sea la propia Fiscalía quien investigue los nombres de las personas que podrían ser responsables. Sin embargo, el documento cita declaraciones de dirigentes europeos que reconocieron la comisión de crímenes en esos campos de detención. Según refiere el *Washington Post*, el documento menciona que en 2014, un cable diplomático recibido por Angela Merkel desde Níger señaló que en los centros se producen «ejecuciones, tortura, violaciones, chantaje y abandono en el desierto (...) las más graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos». El presidente francés, Emmanuel Macron, afirmó después que esos actos constituían «un crimen de lesa humanidad». En 2017, el presidente de la Unión Africana, Alpha Conde, instó a «establecer responsabilidades (...) en Libia no hay gobierno, por lo que la UE no puede pedir a ese país que detenga a los refugiados (...) están en condiciones horribles... la UE es responsable».

Mientras tanto, se dispone todo para la celebración del próximo Consejo Europeo de 20-21 de junio y los papeles preparatorios del mismo siguen apostando por el reforzamiento en la externalización del control de frontera a través del partenariado a medida con los diferentes países africanos y de otras regiones. Por otra parte, dentro de la UE, la preocupación recurrente consiste en encontrar fórmulas que impidan los llamados movimientos secundarios de refugiados o solicitantes de asilo. No parece -al menos hasta ayer- que las presuntas responsabilidades en violaciones de derechos humanos o incluso la participación en crímenes de lesa humanidad estén dentro de la agenda del próximo Consejo Europeo. Hannah Arendt nos hablaría hoy, también, de la banalidad del mal.

Cristina Gortázar Rotaache
Universidad Pontificia Comillas

• Textos que nos hacen pensar

Se trata de nuestra humanidad

Entrevista

Helena Maleno: «Hay que plantear alternativas que sean políticas de vida y políticas de amor»



Helena fue acusada, y posteriormente detenida, por la policía marroquí de tráfico de personas por ayudar a migrantes. El Tribunal de Apelaciones de Tánger dio carpetazo a la causa que el país árabe abrió en 2017 contra la activista española por llamar a Salvamento Marítimo o la Marina Marroquí para dar aviso de una patera en dificultades en el Estrecho. La activista se enfrentaba incluso a la posibilidad de la cadena perpetua.

Helena es una defensora de Derechos Humanos, periodista, escritora e investigadora española. Especialista en migraciones y trata de seres humanos. Fundó el colectivo «Caminando Fronteras». Y desde España se instaló desde 2001 en Marruecos, desde donde denuncia las violaciones de derechos humanos en la frontera sur española y desarrolla una labor de apoyo y empoderamiento de las comunidades migrantes en su periplo migratorio. En sus redes sociales avisa diariamente de las pateras a la deriva y los saltos a la valla que se producen, pide su rescate y a la vez va velando por la garantía de sus derechos fundamentales.

Revista Migraciones: Helena, ¿cuáles son tus motivaciones?

Helena Maleno: Hay una motivación fortísima de las convicciones; determinadas convicciones de que los derechos humanos son para todos y para todas, y también la defensa del derecho a la vida no es normalizado en las fronteras donde, por controlar un territorio, la gente se puede morir. El derecho a la vida es primigenio y nadie tiene derecho a quitarlo.

R.M.: Así se inició el camino...

H.M.: Todo fue como un proceso, como llegan las cosas que llegan de verdad, con un proyecto, porque la vida es un proceso. En el año 2007, nosotras lo que hacemos es intentar convertir los espacios donde se proteja el derecho a la salud, a acompañar a las mujeres que han sido violentadas muchas de ellas, el acompañamiento en los embarazos, la inscripción de los niños en el Registro Civil, a la educación... Cuando se llega al Estado español hay muchas cosas: muchas madres separadas de sus hijos por la llegada en pateras, que se pueda hacer esa reagrupación; hay muchas trabas, muchos problemas que comienzan.

De repente, en el año 2007, nos llama desde la primera patera un señor a quien habíamos acompañado al hospital y de repente eso empezó a crecer, crecer. La gente se compartía el teléfono y nos metimos en medio de la construcción de esa protección del derecho a la vida. Las personas se dan cuenta de que tenían muchas posibilidades de morir cuando entraban en el mar o cuando saltaban la valla, porque cruzar la frontera es una posibilidad de morir muy grande. Entonces se hacen sus propias redes de protección, y en esas redes de protección nos encontraron a nosotras y nos metieron a nosotras. Ha sido un proceso en el que nos hemos encontrado en mitad de él con las comunidades migrantes. Es algo más grande, es algo en lo que las propias comunidades intentan construir estrategias de vida en medio de la muerte y nosotras estamos en esa estrategia de vida,

que puede ser ir a un hospital, que no te hundas en el mar, recuperar a tu hijo para recuperar la esperanza...

R.M.: ¿Su trabajo termina cuando rescatan a los inmigrantes de las aguas?

H.M.: También contamos los muertos, pero también hay desaparecidos. Identificamos los cuerpos, acompañamos a las familias para la identificación de los muertos y acompañamos a los familiares, porque son estos los que construyen un relato de esos muertos y desaparecidos porque... ¡negar que esas personas murieron! ¡Imagínate! No poder enterrar a tu ser querido en tus creencias... el dolor es tan grande. El ser humano se reconoce sobre todo cuando entierra a sus muertos, cuando piensa que hay algo más, que hay un alma, y los entierra. Negar que han desaparecido, que han muerto... No poner nombre en las tumbas o no enterrarlos bajo sus ritos es un dolor muy grande para ellos. Siempre toca aprender de esas luchas por llegar a acceder a derechos y también es muy importante lo que me enseñan las propias comunidades de migrantes, su experiencia y sus construcciones de vida. Son muy importantes para tener la base, para hacer lo que hago.

R.M.: ¿Qué apoyo o trabas te pusieron el Gobierno español, la Unión Europea o la ONU?

H.M.: Mi causa fue orquestada, es decir, la investigación contra mí la inicia en el año 2012 la UCRIF (Unidad Contra Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales), en colaboración con FRONTEX, también Policía de Control de Fronteras. Es cuando la justicia española no quiere encausarme, concretamente la Audiencia Nacional le dice a la Policía que no hay delito en mis actividades cuando yo, como resido en Marruecos, llevo la causa aquí y, efectivamente, cuando yo recibo un dossier policial de esas características se abre una causa contra mí. Ese dossier policial se inició en el anterior gobierno: fue el ministro Jorge Fernández Díaz, y luego lo continuó el ministro Zoido. Ellos, en una comparecencia, negaron que existiera ese dossier; Zoido negó que existiera, cuando el dossier estaba. Ahora me he sentido muy acompañada desde el consulado, desde la embajada, y me he sentido bastante apoyada, por diversas circunstancias, por el Ministerio de Asuntos Exteriores. Yo creo que mi caso forma parte de un montón de casos más. Para perseguir a las personas que defienden derechos y personas migrantes. Ya el relator de Naciones Unidas manifestó su preocupación en un informe que hizo sobre el aumento de la persecución en Europa y que presentó el año pasado, y yo creo que mi caso quería ser un caso ejemplarizante para coartar la labor de muchas personas que están defendiendo derechos.

Recordemos que en Europa también se asesina por defender los derechos de las personas migrantes. Así, un compañero maliense, sindicalista, que fue asesinado en el sur de Italia cuando defendía sus derechos porque los compañeros estaban trabajando 12 horas al día por 20 euros. Fue asesinado, le pegaron un tiro.

En mi caso, como en el de muchas comunidades migrantes, hemos recibido apoyo claro de la Iglesia. Recientemente hemos recibido el Premio "Arrupe" a la defensa de los derechos humanos de la Universidad Pontificia Comillas, y ahora recuerdo con emoción cómo la catedral de Tanger se abrió de par en par a nuestro apoyo y a nuestra causa.

R.M.: ¿Qué hay detrás?

H.M.: Yo creo que aquí tenemos unos momentos muy complicados, porque las principales industrias de armamento europeas han visto el negocio del control migratorio. Son empresas depredadoras, que venden armas, que provocan ese movimiento, ese desplazamiento y que después han encontrado un segundo negocio en el control migratorio. Cuanto más grande se haga ese negocio, más problemas tendremos, porque es en realidad ese negocio el que marca las pautas de las políticas europeas de control de fronteras. No es una ideología. El racismo lo único que hace es servir de parapeto y de excusa. Utilizan, fomentan y crean el racismo, y crean también el odio entre las sociedades simplemente para encubrir un negocio muy importante. Yo creo que lo que hay que hacer es dar mejor información y destruir ese discurso y, sobre todo, plantear alternativas que sean políticas de vida y políticas de amor.

R.M.: ¿Terminará algún día la condición de refugiado?

H.M.: Refugiado... ¿qué es un refugiado? Yo me lo pregunto muchas veces porque se ha utilizado de forma perversa el término *refugiado* para crear categorías dentro de las personas, para crear privilegios de acogida, uno en comparación con el otro. Refugiados son todas esas personas que se desplazan, porque hay algo que es muy básico y de lo que nunca hablamos, y es que mucha gente no tiene derecho a no emigrar, que es lo que te dicen muchos de ellos. Entonces, creo que estamos ante una nueva realidad. Necesitamos políticas a la altura de esa nueva realidad. Estamos en un mundo global pero también muy desigual, donde hay un pueblo migrante, hay un pueblo que se mueve, y necesitamos analizar y estar a la altura con un enfoque de derechos humanos y no de privilegios porque, al final, Europa lo mira todo a través de sus privilegios.

P. José Luis Pinilla Martín, SJ

Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones de la CEE

Vigilia de oración con la cruz de los migrantes y refugiados ante el CIE de Aluche

El 16 de junio de 2018 tuvo lugar junto al CIE de Aluche (Madrid) una vigilia de oración organizada por la Archidiócesis de Madrid que fue presidida por Mons. José Cobo, obispo auxiliar de Madrid. Contó con la presencia también de Michael Czerny, S.J., de la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.



«Cada vez que lo hicisteis con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis». Los refugiados, los migrantes. Tantos y tantos llaman a nuestras puertas. Siempre lo han hecho. Su presencia es una oportunidad para aprender a ser persona y para entrar en el misterio del Reino de Dios. «Fui forastero y me recibisteis, anduve sin ropa y me vestisteis, caí enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25, 35-36).

1. LOS CRISTIANOS VEMOS EN CADA UNO DE ELLOS EL ROSTRO VIVO DE CRISTO. Es Cristo quien llama y se identifica con ellos. Se hace uno de ellos. Por ello nos dice: «conmigo lo hicisteis». Desde entonces ya sabemos el criterio: ellos son el baremo que nos ofrece el camino de entrada al Reino y la clave primera para comprender quién es nuestro Dios y quién es el ser humano.

Es nuestra experiencia de cristianos la que aportamos a nuestro mundo con alegría: la felicidad no es tener de todo, blindar fronteras, encerrarnos, descartar, o crear ciudades con nuevas murallas dentro de la misma urbe. La felicidad es descubrir y crecer en humanidad acogiendo a Cristo en todo ser humano, en la defensa de toda vida y su dignidad en todos los momentos.

Todos tenemos miedo. Es cierto. Pensamos que nos salvará el «primero nosotros» y «luego ellos». Pero eso es engañoso: ese pensamiento nos encierra y nos quita la oportunidad de ser humanos, de ser mejores personas, pues nos priva de la capacidad de entrar en relación con el otro y de mirar a los ojos a cada uno de los que llega.

Hoy, aquí en Aluche, como creyentes, tenemos una buena noticia que dar a nuestra sociedad: Dios nos visita en los migrantes y refugiados, como en tantos otros, para rescatarnos de nuestros encierros y ofrecernos el poder entrar ya en su Reino.

Dios pone en ellos el camino para salir de ese miedo y no encerrarnos en el individualismo o en la cultura del descarte. Dios nos da la mano en el refugiado y en el que llega para regalarnos la oportunidad de hacernos menos autosuficientes.

2. HOY SALIMOS A LA CALLE. VENIMOS CERCA DE UNO DE LOS CENTROS donde hay tantos encerrados y privados de libertad. Su situación nos preocupa desde hace tiempo, pues entendemos que la única razón de su encarcelamiento es que no tenían documentación y, por eso, se les mantiene hasta dos meses esperando para decidir qué hacer con ellos.

Hoy los escuchamos por medio de tantos hermanos nuestros que les atienden y acompañan en silencio. Nos recuerdan que los recluidos allí *son personas*. Personas que piden otros medios para salir de los infiernos de los que huyen.

Y aquí están con su dignidad como única arma, en medio de un mundo que no los quiere y les tiene miedo, como muchos nos dicen.

Unos están encerrados, otros pasean por nuestras calles con miedo a ser detenidos en cualquier momento.

Seguro que hay otros caminos de solución. Cada centro de internamiento puede ser un mensaje disuasorio que dice: «No os queremos». «Si venís huyendo, os espera esto». «Mejor quedaos en vuestro país». «No queremos hacer de efecto llamada, pues no es nuestro problema, sino el vuestro».

¿Es esto lo que queremos como sociedad civil? ¿Es este mensaje el que queremos dar al mundo? ¿Son estas nuestras raíces en un Madrid forjado con gentes de mil culturas? ¿Es esa la raíz de una Europa de culturas que quiere ser ejemplo de humanidad? Una Europa gestada a golpe de flujos migratorios, de movimientos de imperios, de mezcla de culturas que la han hecho más humana cuando ha respondido integrando y acogiendo.

No son un número. No son una amenaza. Ni un peligro. No son una intrusión. No son un instrumento de populismos.

Hoy traemos aquí la voz hecha llanto de Hassan, de Amani, Amina, Ibrahim o Antonio Miguel.

Ponedla delante de vuestras vidas y de nuestro estatus de vida. Escuchad el grito y el llanto de quien dice: «No quiero matar,

o que maten a mis hijos». «No quiero morir». «Prefiero atravesar el mar de muerte por buscar un resquicio de esperanza que quedarme».

No son pocos, es verdad, aunque pocos son los que consiguen llegar. La migración afecta hoy a 250 millones de personas, de las que 22,5 millones son refugiados. Y esta tendencia «seguirá marcando nuestro futuro», lo queramos o no.

No son un número. No son un riesgo, ni un coste social.

Son Hassan, Amani, Amina, Ibrahim o Antonio Miguel y sus familias, y sus amigos que allí quedaron...

Nos llaman hoy a recuperar los rostros y sus gritos silenciosos, que suplican ayuda. Ahí están puestos en esa cruz de Lampedusa que nos preside y que ha sido hecha de lo que queda de un naufragio.

Es la voz de los que huyen. El grupo de las madres y los padres que, por proteger a sus hijos, llaman a las puertas de la Europa. No hay efecto llamada. Hay efecto huida, pura supervivencia, agarrarse a la última gota de vida.

La fe responde: **nos enseña a ver a Cristo**, que llama en cada rostro y nos explica cómo realizarnos como personas. Cristo es claro: se nos presenta como el Señor de la Vida. De toda vida. Quien cierra la puerta al que llega pidiendo auxilio, cierra la puerta a Cristo. Quien niega la acogida al que clama misericordia, niega misericordia a Cristo. Quien encierra al refugiado o al migrante por ser migrante o refugiado solamente, encierra a Cristo y a nuestra dignidad.

No podemos acoger a un Dios que no vemos si no acogemos al que llama a nuestra puerta huyendo de la muerte. Quien no acoge al refugiado, a cada uno de sus rostros sufrientes, a cada historia personal, no acoge a Cristo.

Y no se trata solo de abrir fronteras puntualmente a quienes están a punto de morir engullidos por el mar de muerte.

3. SE TRATA DE GENERAR PROCESOS DE ACOGIDA HUMANA E INTEGRAL

No podemos cerrar los ojos a los que están en el CIE. Por muchas políticas que se promuevan, ellos siguen allí. No vale dejar al migrante en centros de reclusión mientras pensamos soluciones.

Hassan, Amani, Amina, Ibrahim o Antonio Miguel no son delincuentes. No han sido juzgados, no han quebrantado ninguna



norma penal. Pero son reclusos en estricto régimen carcelario. Solo han venido a pedir humanidad. Nosotros respondemos con cerrojos y medidas muchas veces inhumanas.

Vivimos en un mundo globalizado donde no tenemos problema para aceptar la globalización del mercado, de la información, de la riqueza. ¿Por qué no aceptamos la globalización de la responsabilidad de vivir así? Si acogemos sus beneficios, ¿cómo no compartimos la responsabilidad del sistema que sostenemos y del que nos aprovechamos?

Por eso, el papa Francisco nos impulsa a dar respuestas globales y acciones transversales en nuestra sociedad. **Llama a todos los que les mueva la humanidad a sumarse a un proyecto de la ONU** para concretar un «Pacto mundial sobre la cuestión de los refugiados y sobre la migración segura, ordenada y regular».

La Iglesia se une a estos pactos y lanza una propuesta de 20 puntos de acción que os invito a conocer y difundir. Son 20 puntos para dialogar con los gobiernos y organizaciones internacionales; para afianzar entre todos los Pactos Globales y para ofrecer unas prioridades pastorales sobre migración a las diócesis, parroquias, congregaciones religiosas, movimientos y colegios.

«¡Sabemos que para obtener los resultados esperados es imprescindible la contribución de la comunidad política y de la sociedad civil, cada una según sus propias responsabilidades!», dice el papa Francisco. Llamamos, por consiguiente, a todas las personas a unirse a este proyecto para favorecer un marco común para todos. Y queremos, como Iglesia, seguir comprometiéndonos en primera persona para edificar un nuevo marco.

En Madrid, nuestro arzobispo promueve una jornada con representantes de las tres administraciones que dará visibilidad a este proceso. Trataremos de dar pasos para asegurar entre todos una serie de puntos fundamentales, tales como garantizar los derechos humanos de los migrantes o la responsabilidad compartida entre naciones y entre gobiernos locales y estatales.

Lo que anhelamos, claro está, es que, además de palabras, se avanzara en compromisos concretos. Para ello respondemos hoy con la fuerza de nuestra oración y con nuestro compromiso. Queremos dar a conocer y difundir la cultura del encuentro y hacer circular las propuestas que hacemos como Iglesia en nuestras vidas, en nuestras redes, en nuestros círculos y fuera de ellos.

Nuestra petición comienza por revisar la misma presencia de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE), donde se vulneran los derechos de las personas.

Con la oración, pedimos que se confíe en la sociedad civil y se la equipe para acoger y para ofrecer vías de integración, más allá de la escasa oferta de medidas para solo seis meses para personas que llegan sin saber el idioma, las costumbres o las posibilidades...

4. PONEMOS A TODOS EN ESTA CRUZ

Son maderos que han escuchado gritos y testigos del ahogamiento impotente de muchas esperanzas. Estas tablas, como las de la cruz de Cristo, nos hablan de la muerte y de la injusticia, del sufrimiento del inocente frente a la impasibilidad de los satisfechos.

Hablan de Hassan, de Amani, de Amina, de Ibrahim o de Antonio Miguel. Están en estos tablones de barcaza asumidos por el mismo Cristo que llama con insistencia a nuestras puertas.

Pero la cruz también es signo de resurrección. Cristo acoge estas vidas. Por ello nos llama a ser agentes de su Resurrección. Por aquí nuestra sociedad se renovará y será más humana.

Hoy la oración es nuestra mejor arma: presentamos al Señor de la vida la historia de tantos y ponemos nuestras pobres manos y labios para sembrar la esperanza y el consuelo del Resucitado. La oración es poderosa. La cruz es signo de futuro y de amor. La Resurrección nos urge.

Queremos cambiar la mirada: los migrantes nos enseñan y despiertan nuestra falta de memoria. Frente a la retórica que subraya los «riesgos» y «el coste de la acogida», se trata de ver que «traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones y, por supuesto, los tesoros de su propia cultura». Nos traen caminos de humanización y de construcción del reino de Dios que dignifican y sacan lo mejor de nosotros.

Gracias a todos los que sembráis esperanza.

Queremos dar las gracias y animar a todos los cristianos que trabajan en la acogida, protección, promoción e integración de los inmigrantes y refugiados en la sociedad y en la Iglesia. Gracias a los que acompañáis a los internos del CIE.

A quienes sembráis solidaridad en la sociedad, en las redes y entre vuestros amigos.

A quienes rezáis y os unís en oración al sufrimiento que hay tras aquellos muros. La oración sana y llega al corazón de Dios, y consuela a los pobres.

Gracias a los que habéis venido. Una oración y un gesto es siembra de humanidad. Gracias a quienes apoyáis los Pactos globales.

Y a quienes queréis ser más humanos y hacéis que, desde Dios, nuestro mundo sea más justo y fraterno.

+ José Cobo Cano
Obispo Auxiliar de Madrid



Video de la vigilia:
<https://www.youtube.com/watch?v=fCLq-mBNakM>



«Se llamaba Sephora»

Siempre han tenido y tendrán nombre, lo que sucede es que a este lado del muro mortal, que hemos construido contra los migrantes, hemos pretendido hurtarles hasta su identidad.

Su muerte se puede seguir hoy en directo en cualquier frontera del mundo. No faltan todo tipo de estadísticas y datos. Visitar la web del proyecto missingmigrants.com de la OIM es asomarse al abismo de indiferencia que hemos permitido instaurar en nuestra sociedades ante tal cantidad de muertes evitables. 34.361 muertos desde 1993 hasta junio de 2018, según recogió la organización *UNITED For Intercultural Action*, en una lista interminable con la que este grupo de expertos antiracistas, con sede en Ámsterdam, quisieron plasmar con nombres y apellidos la realidad que asoma al fondo de esa fosa común en la que se han convertido nuestros mares. Identidades que fueron ofrecidas por sus familias o amigos que demandaron su búsqueda. Siempre tienen nombre, aunque en nuestros cementerios sigamos sin ponerlos.

Hay otro dato peor. Al menos 30.510 personas murieron tratando de cruzar fronteras solo entre 2014 y 2018 según la Organización Internacional para las migraciones, 19.000 víctimas de ahogamiento, 17.644 de ellas en el Mediterráneo en solo 5 años, 10 veces más ahogados que en el hundimiento del Titanic en 1912, tal como señalaba la OIM.

Si a estas cifras de barbarie les sumamos las estimaciones de fallecidos en las distintas rutas que cruzan el desierto del Sáhara para intentar seguir hacia Europa, vía Egipto, Argelia, Marruecos, Libia, Níger o Mali, por poner solo algunos ejemplos, tendríamos que añadir otras 25.000 según estimaciones hechas antes de 2015 por *Migroeurop* (red de ONG que trabajan en el ámbito de la inmigración). Muchos expertos consideran que las muertes que han generado las rutas irregulares hacia Europa desde el continente africano, y ante la falta de unas políticas que les permitan venir de manera segura, superan con creces las 75.000, al menos desde 1988.

Pero hay más. Una investigación de la agencia de noticias *Associated Press* documentó la muerte o desaparición de 56.800 migrantes en todo el mundo entre 2014 y octubre de 2018. La agencia norteamericana encontró 28.000 muertos más de los que contabilizaba en ese período la OIM. Lo hizo después de recabar información de otros organismos oficiales, archivos forenses o denuncias de familiares de personas desaparecidas.

Números que abochornan pero que serían insoportables para cualquier sociedad comprometida o para cualquier gobierno si supiéramos en cada caso quiénes son frente a la tendencia de mandarlos al olvido en forma de frías cifras.

Han tenido que pasar 30 años de muertes evitables en nuestras playas, un cuarto de siglo desde que se documentó la primera patera que tocó las arenas de Canarias y 20 desde el primer naufragio mortal en esa ruta atlántica para que empecemos a saber quiénes son. Salvo casos puntuales, como el pequeño Alan Kurdi en una playa de Turquía, o el del niño congoleño Samuel en Barbate, los enterramos sin lápidas con su nombre en este lado de la orilla.

Una de esas excepciones ha sido muy reciente. Sephora Sahé murió ahogada en plena madrugada del pasado 16 de mayo por un golpe de mar que la alejó rápidamente de la patera en



Círculo de Silencio en la Plaza de la Catedral de Cádiz.

la que había llegado junto a su madre a la costa de Arguineguín, en el municipio grancanario de Mogán. Ruth, su madre, se desestabilizó al caer al agua con el impacto de la primera ola, pero con la segunda se le desató del Kanga o Bambará, como se denomina al pañuelo africano con el que suelen llevar atados a los bebés sobre sus espaldas, y ya no volvió a encontrarla en la oscuridad de la noche, según su propio relato ante la jueza que le tomó declaración. El cadáver fue encontrado al día siguiente por el piloto de una moto de agua que navegaba por otra playa cercana.

Poder realizarle un entierro digno a esta niña de 13 meses, en el que en su lápida se haya podido escribir su nombre, acompañada de su madre y con todo el respeto de instituciones o de los profesionales de CEAR que la acogieron ha sido un hecho excepcional. Para ello ha sido fundamental la conciencia humanitaria de todo el juzgado, y especialmente de la forense, que tomó muestras de ADN a todos los posibles parientes de los fallecidos, lo que ha permitido identificarles y poder llevar a cabo todo este proceso.

Los cementerios de la costa sur española y de las Islas Canarias, especialmente los de Fuerteventura, Lanzarote y Gran Canaria, están plagados de tumbas de naufragos migrantes sin nombre. Este verano se cumplirá 20 años del primer naufragio mortal. Se calcula que desde esa primera en esta ruta (el 26 de julio de 1999 en la playa de La Señora, en el sureste de Fuerteventura, en el que murieron 11 jóvenes marroquíes) hasta ahora son más de 1.900 los muertos "oficiales" entre las costas africanas y las canarias.

El de Sephora Sahé es el último por ahora de los más de 700 los cadáveres que se han podido recuperar en estas dos décadas en esta ruta atlántica hacia España, de los que la gran mayoría están enterrados en los nichos de las islas occidentales. De otro millar de naufragos desaparecidos, la mayoría tras salir desde las costas de Mauritania y Senegal, jamás se volvió a encontrar rastro alguno. Ruth pudo enterrar dignamente a Sephora, que de manera excepcional evita ser añadida a la lista de la vergüenza de los miles de nichos sin nombre que sigue generando este sistema fallido de gestión de fronteras.

Nicolás Castellano

Periodista

Autor del documental

«El naufragio. 30 años de memoria sumergida»

Documental disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=JAV3U5Pa4cl>



Trata de hombres: «A mí me lo hicísteis»

«Cuando lo hicísteis a uno de estos hermanos, a mí me lo hicísteis» (Mt 25, 31-46). Esta es la razón que nos mueve en Cruz Blanca en la acogida y acompañamiento a las personas más vulnerables: Cristo está en ellos y al mismo Cristo servimos.

En la atención y acogida a hombres víctimas de trata, además, el rostro sufriente de Jesús se hace nítido. Se trata de hombres rotos, maltratados, desposeídos de su dignidad. Es la cara de la trata que no se suele ver. Aunque la inmensa mayoría de víctimas en el mundo son mujeres, hay un aumento constante de casos de hombres que han caído en redes de trata.

Los hombres víctimas de esta esclavitud son difíciles de reconocer, pero se encuentran muy cerca de nosotros; más por temor, por sentir vergüenza de una situación o por ser muy duro revivir las circunstancias en las que se encuentran no quieren hablar de ello. Son víctimas invisibles. Por eso nuestra vivienda para la acogida de estas personas es muy especial y querida.

Especial porque no hay muchas como ella. Porque tan solo hay tres dispositivos en Europa que han abierto sus puertas a hombres víctimas de trata de seres humanos.

Especial porque hemos aprendido que no hay mayor desprotección que la vulneración de los derechos humanos (la dignidad, la seguridad, la vida...); y el mantener un espacio de cuidado y recuperación de la condición que te da "ser humano" es lo más bonito que desde la fe cristiana podemos tener. Un espacio que es "Casa" donde la persona percibe la calidez, la seguridad, lo confortable y lo grato. Y encuentra una "Familia" que le acompaña y le anima y va creando vínculos de familiaridad que generan confianza y posibilitan su rehabilitación e integración.

Especial porque no surge de un ego o del protagonismo de una entidad, sino porque es un proyecto puesto en marcha como respuesta al sufrimiento de las personas, con la implicación de un equipo humano comprometidos con el Evangelio y con la justicia social.

Es una vivienda querida, porque tenemos la oportunidad de diseñarla y darle forma día a día; como las relaciones personales, construidas desde la confianza, desde la creencia en los demás y con el compromiso de crecer unos con otros. Es así como

trabajamos con ellos. Entendemos que hay que estar a su lado y acompañarlos en su proceso de recuperación, sanación e incorporación social plena, sin pedir nada a cambio, sin juzgar sus opciones o decisiones, entendiendo que ellos no tienen tantas posibilidades entre las que poder elegir como otras personas.

Y siempre desde el trabajo en red. Creemos que no solo es posible, sino también necesario, que los organismos públicos y las entidades sociales dejen a un lado sus diferencias y trabajen desde lo que las une, que es la búsqueda del bienestar de las personas. Se puede y se debe construir un mínimo común que nos permita trabajar juntas, pues nuestros distanciamientos y el individualismo no hacen sino contribuir a la situación de vulnerabilidad de los hombres víctimas de trata de seres humanos.

Hace casi dos años tuvimos la oportunidad de sentarnos en reunión con el grupo GRETA, del Comisionado europeo. Venían a evaluar el grado de cumplimiento de nuestro país conforme a las directivas europeas en materia de trata de seres humanos. En ese momento, compartiendo con personas expertas en la materia, nos dimos cuenta de lo poquísimos que se conoce sobre la trata de hombres. Hoy en día no somos capaces de identificar a las personas que son víctimas, y este es un reto que hemos de asumir como sociedad.

La trata con fines de explotación sexual tiene centrado su punto de mira en las mujeres, olvidando a los hombres que son captados, transportados y explotados con este fin. Así como las mujeres sufren de estereotipos sociales que les imponen un rol de género que obstruye su acceso a la igualdad, los hombres son perseguidos por sus propios estigmas, que les impide denunciar por miedo a ser heridos en su masculinidad. Los hombres pueden ser víctimas de trata de personas con fines de explotación laboral, o servicios forzados, en especial aquellos que se encuentran en zonas rurales, donde la mayor fuente de empleo es trabajar en los campos como jornaleros, labor que desempeñan para la manutención de sus familias.

Sin embargo, puede ser esta necesidad de proveer, la que los encamine a caer en un empleo con malas condiciones de trabajo, salarios por debajo del mínimo y horarios extenuantes. La trata con fines de mendicidad pasa desapercibida, porque las personas sin hogar son fantasmas en nuestras calles, y si a eso le sumamos la evidencia de que tienen prohibido hablar y contar su situación, entonces pasan a ser aire. La trata con fines laborales, que queda en muchas ocasiones como una mala experiencia de trabajo, o, en el mejor de los casos, como un “caso” de explotación laboral, centrando la atención en la penalización del mal empresario y no en la recuperación de la personas víctimas.

Hacen falta ojos entrenados para mirar, porque conocemos aún poco.

Conocemos poco porque en este fenómeno no hay perfiles. Cada hombre tiene una procedencia diferente (Bangladesh, Marruecos, Colombia, España, Irán, Paquistán, Taiwán, Rumania), el tipo de explotación sufrida es diferente, las agresiones y amenazas vividas son diversas, la edad, la cultura, el explotador... Nada tiene que ver la historia de un residente con la de otro. Es un aprendizaje diario y un reto para salir del prejuicio, de lo esperado.

Conocemos poco porque al hombre no se le permite ser víctima, y los hombres a los que acogemos no se identifican como tales, siendo este es nuestro punto de partida en los procesos de recuperación.

Conocemos poco porque trabajamos con pocos medios. No hay traductor para todos los idiomas, no disponemos de la totalidad de medios materiales, ni hay suficientes recursos para asegurar un equipo interdisciplinar a tiempo completo.

Los Hermanos de Cruz Blanca, junto con su equipo de profesionales y voluntarios de la Fundación Cruz Blanca, no se han conformado. La buena noticia es la perseverancia, que nos lleva a presentar nuevos proyectos de acogida para hombres víctimas de trata en diferentes lugares de España; acceder a proyectos europeos que permitan compartir experiencias con Bélgica, Portugal y Austria; es el no titubear ante la falta de fondos; es el sumar bondades a través del voluntariado y la responsabilidad social; es el seguir poniendo a la persona en el centro, porque «lo que hicisteis a uno de estos hermanos, a mí me lo hicisteis».

«Siempre me angustió la situación de los que son objeto de las diversas formas de trata de personas. Quisiera que se escuchara el grito de Dios preguntándonos a todos: “¿Dónde está tu hermano?” (Gén 4, 9). ¿Dónde está tu hermano esclavo? ¿Dónde está ese que estás matando cada día en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños que utilizas para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas porque no ha sido formalizado? No nos hagamos los distraídos. Hay mucho de complicidad.

¡La pregunta es para todos! En nuestras ciudades está instalado este crimen mafioso y aberrante, y muchos tienen las manos manchadas de sangre debido a la complicidad cómoda y muda» (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 211).

Estas palabras del papa Francisco nos mueven en Cruz Blanca a la responsabilidad pastoral de promover la dignidad humana de las personas explotadas y esclavizadas y de abogar por su liberación y porque reciban un apoyo económico, educativo y formativo.

Además, para responder a las necesidades de estas personas Cruz Blanca quiere denunciar proféticamente las injusticias, la indiferencia y la violencia perpetradas contra las víctimas de trata de seres humanos, dondequiera que sea y en cualquier circunstancia que se presente, invitando a los hombres y mujeres de buena voluntad a comprometerse a sostener la dignidad humana, eliminando la trata de seres humanos.

Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca

Fundación Cruz Blanca



Se trata de poner a los últimos en el primer lugar

Niños, niñas y jóvenes migrantes... Niños, niñas y jóvenes

A lo largo de estos párrafos vamos a intentar hablar de lo que hacemos y de la mirada que tenemos de la realidad "MENA" (desde nuestra sencilla experiencia), pero antes de comenzar os invitamos a reflexionar sobre la siguiente propuesta que nos expone nuestra compañera educadora social y traumaterapeuta infantil Loli Urizar: "MENA es un término jurídico que hace referencia a los Menores Extranjeros No Acompañados, o dicho con otras palabras, **niñ@s migrantes que viajan solos entre países**, sin la compañía de sus padres o de algún cuidador que tenga su tutela. A partir de aquí abandonemos el término MENA, que los invisibiliza y deshumaniza, y hablemos de ell@s como lo que son: **niñ@s y adolescentes titulares de derechos, vulnerables y vulnerados, que deben ser protegidos**".

Dicho esto, comenzamos diciendo que el Hogar de San José (Fundación) nace en un contexto de posguerra (año 1942) con el padre Máximo acogiendo a niños huérfanos y sin hogar. Algo más de 75 años después la institución sigue trabajando con jóvenes y familias que viven en situación de vulnerabilidad, y lo hace desde un modelo sistémico, centrado en la persona y el fomento de la justicia social; para ello sigue adaptándose a los tiempos y a sus necesidades.

Nuestra organización forma parte también de la Red Mimbres, que es el servicio jesuita para la infancia y juventud, un área de trabajo del Sector Social de la Compañía de Jesús que trabaja en la defensa y la promoción de sus derechos desde un enfoque de acompañamiento y prevención.

Cuando se nos invita a escribir sobre lo que hacemos en nuestra Fundación y cómo intervenimos con MENA (Menores Extranjeros No Acompañados) no podemos dejar de describir lo que hacemos con el conjunto de niñ@ y jóvenes. Esto se concreta en los siguientes programas:

Programa residencial (46 plazas - 3 unidades), alojamientos donde conviven niñ@s y jóvenes en situación de desprotección familiar, donde se trabaja en una línea educativa que garantiza que tienen derecho a tener un desarrollo pleno, que son personas que sufren o han sufrido malos tratos, abusos, carencias severas en sus primeros años de vida, lo que afecta a sus niveles cognitivo, afectivo, social y físico. La intención es reparar los daños mediante un

proceso educativo y terapéutico, ofreciendo un entorno de convivencia seguro y protector. La herramienta fundamental es el educador y su relación con cada niñ@.

Programa «Mañanas Educativas», un apoyo para jóvenes cuando estos son expulsados de los centros escolares. Es un servicio que se ofrece como mediación entre l@s jóvenes y los IES y sus familias, cuando las hay.

Si bien la participación de niñ@s y jóvenes migrantes en los programas anteriormente referidos es de un 6,5%, en el siguiente que vamos a comentar es de un 70%, y la explicación radica en que es un programa específico destinado a jóvenes desde los 16 años en adelante (más allá de la mayoría de edad), y que lo que ofrece el programa es lo que más demandan est@s jóvenes. Para explicarlo más concretamente vamos a utilizar los siguientes datos de la memoria institucional del año 2018:

PROGRAMA JUVENTUD

- Itinerarios individuales de inserción que incorporan planes de trabajo pactados con l@s jóvenes, con su respectivo seguimiento y evaluación. Se ha trabajado con 66 jóvenes.
- Formación en habilidades básicas y competencias clave para el empleo y otras dimensiones necesarias para la autonomía personal: además de derivarse a l@s jóvenes a diferentes recursos de formación básica o complementaria (refuerzos de castellano, escuela de segunda oportunidad, etc.), se han realizado talleres de habilidades básicas para el empleo, en dos modalidades: un taller de 60 horas de duración para 20 jóvenes y diversos talleres cortos (píldoras formativas) de entre 2 y 4 horas de duración, para grupos más reducidos, según sus intereses específicos. La temática de estos talleres incluye: alfabetización informática, elaboración de CV, preparación de entrevistas de trabajo, imagen y marca personal, búsqueda de empleo a través de la red, Formación y Orientación Laboral (FOL), recursos de vivienda y gestiones domésticas.
- Formación técnica: además de las derivaciones de formación técnica impartida por otras entidades se puso en marcha, en colaboración con la Fundación Laboral de la Construcción (FLC), un certificado de profesionalidad de nivel 1 en «Ope-



raciones auxiliares de revestimientos continuos en la construcción». A través de este curso 9 jóvenes, sin titulación previa alguna, consiguieron un certificado de profesionalidad, y 6 de ellos continuaron el de nivel 2. Su empleabilidad aumentó considerablemente, existiendo ya en este momento ofertas de trabajo para varios de ell@s.

- Empresa de inserción IMENA S.L.U. (empresa de menores extranjeros no acompañados, nombre que debe ser revisado): dos jóvenes, tras haber cumplido contrato con IMENA, se insertaron laboralmente en el mercado laboral ordinario. En uno de los casos, a través de una iniciativa de autoempleo (taller de tapicería, para lo cual recibió apoyo y la orientación desde este programa). El otro caso fue a través de una oferta de trabajo estable de una empresa colaboradora. Durante el año se ha ganado una licitación y se ha incrementado la facturación con clientes privados.
- Prospección laboral: a través de esta componente se consiguió que 31 jóvenes consiguieran empleo.
- Apoyo en otras componentes que son necesarias para la autonomía personal: vivienda, apoyo psicológico/emocional, etc. Se brinda este tipo de apoyo a medida de las necesidades que se desprenden de los itinerarios de inserción y planes de trabajo de cada joven.
- Trabajo en red, se aumenta la colaboración y trabajo conjunto con otras organizaciones; sin esta corresponsabilidad no sería posible articular todo el trabajo.

La Fundación Hogar de San José alojó en uno de los programas residenciales al primer joven migrante a finales de los años 90,

era un chico de origen marroquí. Más de 20 años después han participado en alguno de los programas de la organización alrededor de 300 jóvenes de muy diversas nacionalidades. De este encuentro-convivencia (entre niñ@s, jóvenes y adultos y a la mayoría y personas de la organización) queda la constatación de que tanto a unos como a otros nos mueve en esencia lo mismo. Esta tarde les hemos preguntado a alguno de ellos (A.A., M.A.H. AB), de 17 años, sobre esta cuestión, y esta es su respuesta:

- Vinimos en busca de un futuro...
- Nos estamos formando (limpieza, escanciado de sidra, fontanería, electricidad, etc.), cuanto más mejor para tener más oportunidades...
- Cumplimos 18 años en breve, tenemos mucho miedo, inseguridad... ¿Dónde vamos a vivir? ¿Vamos a conseguir o no el permiso de trabajo? ¿Trabajaremos lo suficiente para poder renovarlo? Confiamos en el sistema, pero tenemos claro que tenemos que seguir esforzándonos duramente...
- Nos sentimos muy agusto aquí, no nos gustaría volver... la gente se porta muy bien con nosotros.

En definitiva, niñ@s y jóvenes con los mismos sueños e ilusiones y también los mismos temores que cualquier otro, pero quizás con muchas más dificultades e impedimentos en su proceso de integración social, educativa y laboral.

Para finalizar, a modo de conclusión, os invitamos a reflexionar sobre una nueva propuesta que nos expone nuestra compañera Loli Urizar: «como profesionales que trabajamos para proteger a la infancia participamos, desde el compromiso, en la co- construcción de una sociedad humanizada, dispuesta a satisfacer las necesidades de l@s niñ@s y adolescentes con cuidado, protección, educación, respeto, empatía y apego. Como dice Jorge Barudy: “Solo necesitan encontrar entornos interpersonales y sociales que les ayuden a conocer el valor terapéutico de la solidaridad y el amor, reconocidos como afectados por experiencias injustas y degradantes”».

Y prosigue sugerentemente Loli Urizar: «Acompañamos a l@s niñ@s y adolescentes en su proceso resiliente, porque la resiliencia no puede darse en soledad, para que puedan crecer y rehacerse desde la adversidad y que sus experiencias adversas no determinen sus vidas. La confianza y solidaridad de otras personas es condición imprescindible para que cualquier persona herida por una experiencia traumática recupere la confianza en sí misma y en la condición humana».

Rafael Piñera Martínez

Director Fundación Hogar de San José

Se trata de construir la Ciudad de Dios

Los migrantes y refugiados y nuestra actitud hacia ellos

Un centenar de personas participamos el sábado 25 de mayo de unas jornadas de formación y reflexión sobre migraciones. El encuentro fue en la iglesia Virgen de Guadalupe de Cáceres, organizado por la Delegación de Migraciones de la provincia eclesiástica de Mérida-Badajoz, en Extremadura.

Mónica Prieto Vidal, responsable del Departamento de Inmigración de la Comisión Episcopal de Migraciones, nos hizo reflexionar sobre la realidad de los migrantes, quedando claro que para acoger y/o trabajar con este colectivo e integrarlo en nuestra cotidianidad tenemos que estar informados y atentos a las noticias falsas que sacuden nuestra sociedad y redes sociales. Estas intentan, por todos los medios, ponernos en contra de las personas migrantes y refugiadas. Para ello es importante que consigamos crear una conciencia individual y colectiva para entender la injusta realidad que estas personas traen tras de sí.

Conviene recordar que la movilidad humana es una actividad que existe desde que el hombre es hombre.

Desde los comienzos de la historia, los humanos nos hemos desplazado de unos territorios a otros para salvar la vida o procurar, por derecho, un sustento más digno para nosotros y para nuestros seres queridos. Tenemos que saber ver que nadie sale de su hogar, de su cultura, dejando atrás todo lo que ama, si no existen razones de peso.

En estas jornadas nos quedó patente que muchos de los conflictos que sacuden al mundo, y que luego tildamos como *conflictos tribales*, tienen su origen en el comercio de armas. Cabe señalar que nuestro país es agente activo en este gran mercado que mueve miles de millones de dólares. Asimismo, pudimos comprobar con datos fiables el suculento enriquecimiento de empresas y países que se empeñan en poner muros y concertinas a las personas que intentan llegar a los países del Norte, y que el propio papa Francisco tacha, a estos muros y situaciones, de vergüenza (humana).

Estos países de origen, que llamamos “pobres”, lo son más porque, en muchos casos, hemos expoliado de manera impune y a nuestro antojo lo que en justicia les pertenecía, para crear nuestro estado de bienestar, que no sería posible sin ellos, y ahora pretendemos cerrar a cal y canto nuestras puertas para no poner en riesgo nuestra “buena” forma de vida.

En estas jornadas fuimos conscientes de que, mañana, cualquiera de nosotros puede estar pidiendo asilo a quienes hoy se lo estamos negando. Porque el mundo está en constante movimiento. Reconocimos que lo que realmente nos asusta es la aporofobia. Entre los participantes



se encontraban personas migrantes y refugiadas, así como colectivos que trabajan y conviven codo a codo con ellos.

Fue grato comprobar que muchos migrantes y refugiados se están asociando y procuran los derechos que, por derecho, se les niega injustamente.

Además, celebrábamos, con mucha alegría, el día de África, compartiendo ricas y variadas comidas del mundo aportada por los participantes.

La generosidad se hizo patente entre todos, como no podía ser de otro modo, aportando económicamente cada uno lo que pudo, y colaborando activamente en la compra de objetos coloridos en el taller solidario que las niñas de la Delegación de Migraciones y Misiones instalaron para conseguir fondos.

Los fondos, en esta ocasión, son para la ONG «Sonrisas en Acción», cuya presidenta, Patricia Sierra, nos acercó de manera empática y argumentada la realidad que se vive en los campos de refugiados. Ella llevará personalmente a un campo de refugiados del Líbano los casi 700 euros que en ese día se recaudaron.

El broche festivo fue a cargo del grupo de teatro de “nuestros” refugiados africanos «La Résistance teatro», que representaron la obra escrita y dirigida por Marce Solís *Tú a Ibiza, yo a Lampedusa*, con la que disfrutamos mucho.

Montaña Malpartida

Delegación de Migraciones de Coria-Cáceres

Catequesis para niños



DESTINATARIOS

8-12 años

OBJETIVOS

- Informar y formar sobre el tema de migrantes y refugiados, miles de niños por motivo de la guerra en sus países.
- Despertar actitudes cristianas ante el tema de la migración.

CONTENIDO

Mensaje del papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019. De los siete aspectos que trata el papa en su *Mensaje*, con los niños propongo trabajar tres: el segundo, el quinto y el séptimo.

1. No se trata solo de migrantes, también se trata de nuestros miedos.
2. No se trata solo de migrantes: se trata de la caridad.
3. No se trata solo de migrantes: se trata de nuestra humanidad.
4. No se trata solo de migrantes: se trata de no excluir a nadie.
5. No se trata solo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar.
6. No se trata solo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas.
7. No se trata solo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre.

DESARROLLO

Primer momento: EXPERIENCIA DE VIDA

Y tú, ¿qué sabes?

El objetivo es descubrir qué saben los niños sobre el tema de los migrantes, emigrantes, refugiados, y qué mensajes, sobre este tema, escuchan en casa o en sus ámbitos de educativos, etc.

Para conseguir este objetivo proponemos preparar una ruleta de preguntas. La dinámica consiste en que se reparten los catequizandos en varios grupos, dependiendo del número y según un orden previamente establecido, se pone la ruleta a funcionar y se para en un determinado momento, y se les hace la pregunta correspondiente. Tienen un tiempo limitado para responder. Si aciertan ganan un punto, si no saben la respuesta pueden decir "paso pregunta", y el grupo o el compañero siguiente dispone de algo menos de tiempo para responder o para "pasar" la pregunta al siguiente.

Preguntas para la ruleta:

1. ¿Quién es un inmigrante?
2. ¿Quién es un refugiado?
3. ¿Cuál es el motivo principal del desplazamiento involuntario de personas?
4. ¿Qué es un campo de refugiados?
5. ¿Cuántos países están en guerra actualmente?
6. ¿Por qué ocurren las guerras?
7. ¿Qué es una patera?
8. ¿Qué significa "devolución en caliente"?
9. ¿Es normal, si en tu país hay guerra, buscar otro lugar donde vivir?
10. ¿Qué diferencia hay, en dignidad, entre una persona nacida en el primer mundo con otra nacida en el tercer mundo?
11. ¿Crees que un campo de refugiados tienen los niños un ambiente y un espacio que les permite estudiar y aprender?
12. ¿Hay en España lugares con muros de alambre para impedir que personas que huyen de sus países lleguen al nuestro? ¿Dónde?



Segundo momento: PROFUNDIZANDO

Les explicamos a los niños que el papa Francisco, con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, es decir, una Jornada a nivel de todo el mundo que la Iglesia propone para que todos nos hagamos más conscientes de la situación que sufren miles de hermanos nuestros, nos ha dirigido un Mensaje del que vamos a sacar tres puntos principales.

Podemos ir escribiéndolos en la pizarra o en un papel continuo.

Nos dice el papa (se lo explicaríamos a los niños con palabras que ellos pudiesen entender):

1. No se trata solo de migrantes: se trata de la caridad

Podemos pensar que este es un problema exclusivo de estas personas, pero que a nosotros no nos afecta y nos mantenemos al margen.

Jesús nos dice en el evangelio: «Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis?, ¿no hacen lo mismo los publicanos?» (Mt 5, 46).

El papa comenta: «la mayor caridad es la que se ejerce con quienes no pueden corresponder y tal vez ni siquiera dar gracias». «La caridad contagia, apasiona, arriesga y compromete. Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita».

Hay distintos motivos por los que tratar bien a los demás. Nuestras motivaciones, es decir, la fuerza que nos pone en marcha para acercarme al otro, pueden ser diversas. Me puedo acercar y ayudar al otro por egoísmo, para sacar yo provecho, para ganarme su cariño o sus bienes, para evitar su enfado, etc. Pero Jesús nos invita a amar de verdad, como Él amó, sin esperar recibir nada a cambio.

Nuestros hermanos migrantes y refugiados necesitan que los amemos de verdad, sin esperar que nos den algo a cambio de que nosotros les ayudemos a recuperar la dignidad perdida.

Para reflejar esta primera llamada del papa podemos hacer un corazón papel a gran tamaño con el fin de que ambiente nuestra sala de catequesis. Otra posibilidad es hacerlo en pequeño como colgante distintivo de los niños dispuestos a colaborar con Jesús en construir su Reino.

2. No se trata solo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar

Qué bien se nos da colocarnos en los primeros puestos, llevamos dentro un afán por ganar y tenemos, en general, muy mal espíritu perdedor.

Nos dice Jesús: «El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos» (Mc 10, 43-44).

El papa nos comenta: Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr beneficios personales o el de nuestro grupo:

¡primero yo y luego los demás! En cambio, el verdadero lema del cristiano es «¡Primero los últimos!».

Esta es la herida del individualismo que todos llevamos dentro; desde bien pequeños aprendemos la palabra "mío", y nos cuesta compartir. Esta herida unos la cuidan con el ungüento de la entrega y el servicio a los demás, y así va sanando. Otros hacen crecer la herida contemplándose más y más a sí mismos, buscando siempre destacar, quedar por encima de los demás, etc.

Para reflejar la segunda llamada del papa colocamos dentro del corazón una palangana con una toalla, símbolo de lo que hizo Jesús con sus discípulos antes de la última Cena.



3. No se trata solo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre

Este no debería ser un tema que interesase solo a unos pocos. Todos, cristianos, pero no solo los cristianos, deberíamos dedicar tiempo, esfuerzo y recursos en hacernos sensibles al tema de los refugiados y migrantes.

Les dice san Pablo a los Efesios: «Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos del pueblo de los santos, y miembros de la familia de Dios».

El papa nos comenta: «Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo como un problema que debemos afrontar, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio».

Jesús vino a hacer presente el reino de Dios. Sus palabras, sus gestos, su estilo de vida... todo en Él hablaba de algo nuevo movido por el amor. Él se quedó siempre con nosotros y nos entregó su mismo Espíritu para que continuásemos haciendo presente su Reino. Nuestra sociedad ha avanzado mucho, en muchos aspectos se ha construido el reino de Dios, se ha mejorado en higiene, se evitan así enfermedades, se han descubierto muchos medicamentos, se han mejorado las condiciones de vida, etc. Pero aún hay asignaturas pendientes: ¿por qué existen las guerras?, ¿por qué hay países que fabrican armas?, ¿por qué parece que hay personas de primera categoría y personas de segunda o tercera?, ¿por qué no hay un reparto más justo de los bienes del planeta que Dios nos ha regalado?

Y yo, ¿qué estoy dispuesto a hacer en concreto para colaborar en la construcción de la Casa de Dios para todos?

Para reflejar la tercera llamada del papa proponemos entregar a cada niño unas tiras de papel donde puedan escribir sus compromisos y engancharlas del corazón; el corazón que ama de verdad y busca servir como Jesús va dejando rastro.

Hemos de animar a los niños a no pensar que son demasiado pequeños para cambiar el mundo. Toda acción, por pequeña que sea, es importante, y Dios quiere contar contigo; tú ponlo en sus manos, Él hará el milagro.

Tercer momento: ORANDO

Antes de terminar la catequesis haremos un rato de oración, para poner delante del Señor la realidad de estas personas y lo que suscita en nuestro corazón saber que miles de personas han de huir de sus países, que muchos niños están sufriendo el estar lejos de sus casas, algunos de sus familias, otros han perdido a sus padres, no pueden ir al colegio, no pueden jugar, etc.

Después de una breve introducción invitamos a hacer silencio interior, pedimos al Espíritu Santo que nos abra los oídos del corazón para escuchar a Jesús y para escuchar a nuestros hermanos que sufren y desean que les ayudemos.

Jesús nos dice: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10, 10). Vamos repitiendo estas palabras como eco en el corazón:

Podemos aprender estas palabras de Jesús como antifona con alguna música sencilla e irla intercalando con el salmo que se rezamos a dos coros.

SALMO 91 (90)*

1.º coro: Tú, que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, Di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti».

Ant.

2.º coro: Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás: su verdad es escudo y armadura.

Ant.

1.º coro: No temerás el espanto nocturno, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que se desliza en las tinieblas, ni la epidemia que devasta a mediodía. Caerán a tu izquierda mil, diez mil a tu derecha; a ti no te alcanzará.

Ant.

2.º coro: Nada más mirar con tus ojos, verás la paga de los malvados, porque hiciste del Señor tu refugio, tomaste al Altísimo por defensa. No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos.

Ant.

1.º coro: Te llevaré en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones.

Ant.

2.º coro: «Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré, lo saciaré de largos días y le haré ver mi salvación».

Invitamos a hacer ecos a este salmo.

Hacemos peticiones espontáneas que cada catequizando dirige al Señor por estos hermanos nuestros migrantes y refugiados.

Terminamos rezando juntos con las mismas palabras que nos enseñó Jesús: Padre nuestro...



Catequesis para jóvenes y adultos



OBJETIVOS

- Informar y formar sobre el tema de migrantes y refugiados.
- Despertar actitudes cristianas ante el tema de la migración.

CONTENIDO

Mensaje del papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019.

Material de la *Revista* editada con motivo de la Jornada Mundial desde la Comisión Episcopal de Migraciones.

Y en la web: www.migrants-refugees.va/es/

DESARROLLO

Primer momento: EXPERIENCIA DE VIDA

Podemos comenzar nuestra catequesis con un diálogo abierto sobre el tema. Apoyados en la información que nos ofrece la revista y la web sobre migrantes de la Santa Sede, el catequista puede aportar luz y claridad en aquello en lo que el diálogo suscite confusión, falta de referentes claros, etc.

A continuación hacemos una propuesta de preguntas con las que podemos comenzar el diálogo. Se pueden ir exponiendo y respondiendo de manera espontánea, o preparar unas tarjetas e invitar a coger una, etc.

¿Quién es un inmigrante? ¿Quién es un refugiado? ¿Cuál es el motivo principal del desplazamiento involuntario de personas? ¿Qué es un campo de refugiados? ¿De qué cifra de personas estamos hablando? ¿Cuántos países están en guerra actualmente? ¿Por qué ocurren las guerras? ¿Qué es una patera? ¿Qué significa “devolución en caliente”?

¿Es normal, si en tu país hay guerra, buscar otro lugar donde vivir? ¿Qué diferencia hay, en dignidad, entre una persona nacida en el primer mundo con otra nacida en el tercer mundo? ¿Crees que un campo de refugiados es un lugar seguro para niños, mujeres, personas más vulnerables? ¿Cómo se está planteando en España la acogida a migrantes y refugiados? ¿Qué siento cuando pienso en estas personas, en esta realidad?

Segundo momento: PROFUNDIZANDO

Para profundizar en el tema proponemos escoger varios de los siete puntos del Mensaje del papa, los que consideremos, teniendo en cuenta al grupo, más significativos para ellos. El método podría ser:

- 1.º) Visionar el vídeo que hace referencia a ese punto.
- 2.º) Ver cómo queda iluminado a la luz de la Palabra de Dios.
- 3.º) Destacar algunos de los puntos a los que hace referencia el papa, pudiendo también hacer referencia a lo que dicen los documentos del Magisterio sobre migraciones y refugiados, y a textos de la ONU (este material lo podemos encontrar en la revista de la campaña).
- 4.º) Preguntas para el diálogo.

Los 7 apartados del *Mensaje* del papa Francisco son:

1. No se trata solo de migrantes, también se trata de nuestros miedos

Preguntas para el diálogo:

¿Experimento miedo ante las personas de distintos países, cultura o creencias? Nos dice el papa: «El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedos, el problema es cuando condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados». ¿Noto que esto que dice el papa nos pasa? ¿Qué podríamos hacer para evitarlo? ¿Cómo trabajar actitudes para el encuentro?

2. No se trata solo de migrantes: se trata de la caridad

Preguntas para el diálogo:

¿Nos dejamos conmover por la realidad que viven estas personas? ¿Tengo una mirada que acoge o estigmatiza? ¿Una palabra que consuela o que hierde? ¿Unas manos que abrazan o que desprecian? ¿Mi caridad es auténtica? ¿La vivo como inmerecida, incondicional y gratuita?

3. No se trata solo de migrantes: se trata de nuestra humanidad

Preguntas para el diálogo:

Con la realidad que están viviendo muchos refugiados, ¿se le nota al mundo la dimensión humana que nos caracteriza? ¿Cuántos tipos de esclavitudes podemos detectar en nuestra sociedad hoy? ¿Qué tareas indica el papa Francisco en el vídeo con relación a

este tema? ¿Recuerdo algún momento concreto en el que me haya sentido identificado con el buen samaritano de la parábola?

4. No se trata solo de migrantes: se trata de no excluir a nadie

Preguntas para el diálogo:

¿Qué significa excluir? ¿Notamos en nuestra sociedad ámbitos de exclusión? ¿Y en la Iglesia? A nivel más personal, ¿qué nos resulta más fácil, excluir o incluir? Si hago un momento de silencio, puedo sentir en mi corazón la pregunta de Dios: ¿dónde está tu hermano?

5. No se trata solo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar

Preguntas para el diálogo:

¿Cómo vivo yo eso de «primero los últimos!»? Nombra algún gesto concreto. ¿Cómo valoro lo que se vive a nivel de parroquia? ¿Hay algún grupo que destaque por la dedicación a los últimos? Recordemos distintos momentos del Evangelio en los que Jesús indica a sus discípulos que han de ser los últimos. Hagamos una propuesta de gestos concretos que nos ayuden a salir del individualismo que nos acecha.

6. No se trata solo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas

Preguntas para el diálogo:

¿Crees que se contempla adecuadamente el crecimiento integral de las personas migrantes o refugiadas? ¿Nos preocupa que las personas más vulnerables de la sociedad sean atendidas como personas, con un trato que humaniza y no solo que etiqueta y busca que sea productivo?

Indica acciones concretas que en nuestro día a día nos humanizan y que a ti personalmente te ayudan cuando los tienen contigo, y cuando los realizas con otros.

Recuerda gestos concretos que hizo Jesús con el que las personas recuperaron su dignidad.

7. No se trata solo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre

Preguntas para el diálogo:

El empeño que manifiesta el papa Francisco y que se secunda por la Santa Sede y cada Conferencia Episcopal, ¿está movido por el interés personal? ¿No buscan, con verdad, seguir construyendo el reino que Cristo vino a instaurar y *que aún gime con dolores de parto*? ¿Caemos, a veces, en la tentación de ver al migrante y refugiado más como un problema que como un hermano al que acoger, respetar y amar? ¿Cuál es mi compromiso concreto por una sociedad más justa, un mundo más fraterno?

Segundo momento: ORANDO

Antes de terminar la catequesis haremos un rato de oración, para poner delante del Señor la realidad de estas personas y lo que suscita en nuestro corazón saber que miles de personas han de huir de sus países, que muchos de ellos son niños y sufren el estar solos. Las mafias que esta realidad ha provocado que existan y hagan surgir muchos modos de esclavitud y explotación.

Después de una breve introducción, invitamos a hacer silencio interior, pedimos al Espíritu Santo que nos abra los oídos del corazón para escuchar a Jesús y para escuchar al hermano que sufre.

Previamente habremos preparado, en papelitos, los textos bíblicos que acompañan a cada uno de los puntos indicados en el Mensaje por el Papa. Entregaremos a cada participante uno e invitaremos a que, después de haberlo orando interiormente, lo lea en alto y exprese una acción de gracias, una petición, . . . aquello que estas palabras de Jesús provoquen en su corazón. Podemos acompañar este momento con música de fondo.

Jesús nos dice:

¡Ánimo soy yo, no tengáis miedo. Mt 14, 27

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis?, ¿no hacen lo mismo también los publicanos? Mt 5, 46

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó adonde él y, al verlo, se compadeció. Lc 10, 33

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial. Mt 18,10

El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser el primero, sea esclavo de todos. Mc 10, 43-44

Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante. Jn 10,10

Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Ef 2, 19

Terminamos rezando juntos con las mismas palabras que nos enseñó Jesús: Padre nuestro.



AMBIENTACIÓN

Si es posible alguna foto sobre fronteras o la inmigración.

Canto de fondo, de Taizé, *Mon âme se repose*, para la ambientación: www.youtube.com/watch?v=rc3n-D0Hx80

Mon âme se repose en paix sur Dieu seul...

Solo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación
(Salmos 61 y 102)

SALUDO DE BIENVENIDA

Queridos amigos y amigas, muchas gracias por vuestra presencia y participación en este encuentro que deseamos que sea la ocasión para fortalecer nuestros vínculos de hermandad. Tal vez nos sigamos preguntando, ¿qué hacemos hoy aquí? La respuesta es muy fácil, se trata de «tender puentes». Es mejor construir puentes que edificar muros y vayas. Desde hace muchos años, miles de personas han partido de las costas africanas, y han llegado a Grecia, Italia o España, es decir, han llegado a Europa buscando un futuro mejor. El día de hoy queremos que sea recordado como un pasito más en

la unión de tantos hombres y mujeres que, dejando sus hogares, buscan una vida mejor y esperan que otras mujeres y hombres les acojan y ayuden en sus sueños, como hermanos de una única familia.

Con estos sentimientos nos disponemos para comenzar esta vigilia, invocando al Espíritu de Dios.

Invocación al Espíritu Santo

Canto:

Espíritu Santo, ven, ven.

Espíritu Santo, ven, ven.

Espíritu Santo, ven, ven.

En el nombre del Señor.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que nos llenemos de fe y de esperanza. Espíritu Santo, ven, ven.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que sepamos acompañar a todos los inmigrantes que llegan a nuestra tierra. Espíritu Santo, ven, ven.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que seamos fraternos y solidarios. Espíritu Santo, ven, ven.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que nos comprometamos con la justicia. Espíritu Santo, ven, ven.

Lector: Envía, Señor, tu Espíritu para que evitemos las actitudes que propician el racismo, la xenofobia o el rechazo de cualquier persona. Espíritu Santo, ven, ven.

NOTICIAS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

(Se pueden elegir dos o tres de estas noticias u otras más actuales del momento de la vigilia)

Entre noticia y noticia:

Canto: *Dios mío, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve* (bis)

«Trece muertos en el naufragio de una embarcación de refugiados entre Turquía y la isla griega de Lesbos»

Trece personas han muerto y otras ocho han podido ser rescatadas tras el hundimiento de una lancha neumática que transportaba a inmigrantes y refugiados entre la costa de Turquía y la isla griega de Lesbos, en el mar Egeo.

La lancha se hundió cerca de la costa del distrito turco de Ayvacik con más de una veintena de personas a bordo, ha explicado el gobernador de la provincia turca de Canakkale, Hamza Erkal, en declaraciones a la agencia de noticias turca Anatolia.

Las islas griegas se han convertido en la principal puerta de entrada en los últimos meses para los cientos de miles de personas que buscan llegar a Europa huyendo de la guerra y la pobreza en Oriente Próximo, especialmente de la guerra en Siria (*Europa Press*).

· José Antonio Bastos, presidente de Médicos sin Fronteras, denuncia que:

Europa traiciona sus principios y sus leyes. Generó la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados tras aquella guerra, y los han traicionado brutalmente en estos últimos meses. Ahora empieza a despertarse un poco, pero ha sido una traición brutal. No es solo el aumento de la crueldad, sino el desnivel tan enorme que queda entre lo que habíamos creído que somos y cómo nos estamos comportando, tan mezquinos.

· Nos recuerda al pequeño Aylan, en Facebook, nos comentaba Manuel:

Aylan se durmió del todo sin el beso de mamá aquella noche, la mano extendida de mamá no te dio alcance y te fuiste sin que ella pudiera seguirte... Te persiguió en todas las direcciones y al fin todo fue noche y agua. Por la mañana amaneciste en lecho de arena, dormido por completo y acunado por nana de olas, cubierto con sábanas de mar bordadas de espuma blanquísima. A darte el primer saludo de día acuden hombres

extraños, hombres buenos, pero extraños... Hombres que te han cogido en sus brazos como un pajarito aterido; el balanceo de tus piernitas rima con su paso de zozobra... No te descalzaste anoche tus zapatitos de andar de día... Los que tu mamá te calzó para perseguir tus sueños, del día de ayer... ¿Qué sueñas, mi pequeño? ¿Qué sueños tenía tu mamá para ti? ¿Quién vivirá tus sueños ahora? Descansa de preguntas, Aylan, mientras tu cuerpecito se convierte en naturaleza y tus sueños de bebé remueven las conciencias de todos aquellos que no sabían que tenían esa voz interior. Has tenido que ser tú, criatura, quien mueva las máquinas pesadas de la burocracia, políticamente correcta. Tú, que soñabas con la otra orilla, la que tu madre te señaló con el dedo al contarte su último cuento.

· Nos habla de un Mediterráneo insaciable y nos viene de la 21 Revista Social y Cristiana de Hoy (abril 2015)

Lamentarse, y no hacer nada, pudiendo, es pura hipocresía. Hago esta afirmación con motivo de los últimos 750 emigrantes que el mar se ha tragado, cerca de las costas italianas, al hundirse su patera.

Todo el mundo lamenta la pérdida de tantas gentes que huyen de la guerra o de la extrema pobreza, buscando, sino «el dorado», sí, al menos, un lugar donde poder vivir, sin miedo a morir por un disparo o por inanición.

Controlar o reglamentar este fenómeno de la inmigración no es fácil. Pero tampoco imposible. Hace falta voluntad política o caridad cristiana. Y, con frecuencia, ni una ni otra se encuentra en las instituciones. Solo duele de verdad lo que te ocurre a ti mismo, o a alguien cercano a ti. Y los subsaharianos que vienen de África no entran en esas categorías. Son números, más que personas. Y los números duelen menos que las personas, a no ser que se trate de los números de la economía.

· El papa reitera su llamamiento internacional para evitar las muertes en el Mediterráneo

El papa Francisco reiteró hoy su llamamiento a la comunidad internacional para que «actúe con decisión y prontitud» y evite más tragedias como la ocurrida hoy en el Mediterráneo. Al menos 24 cadáveres han sido recuperados ya de los cerca de 700 inmigrantes desaparecidos hoy al naufragar el pesquero en el que viajaban a Italia a unas 70 millas al norte de las costas de Libia, según confirmó la Guardia Costera italiana.

«Dirijo un apremiante llamamiento a la comunidad internacional para que actúe con decisión y prontitud, con el objetivo de evitar que este tipo de tragedias vuelvan a ocurrir», recalcó Francisco.

El papa recordó que «son hombres y mujeres como nosotros, hermanos que buscan una vida mejor, hambrientos, perseguidos, heridos, explotados, víctimas de guerras, que buscan una vida mejor. Buscaban la felicidad».

A ellos les invitó a «orar en silencio primero y después todos juntos por estos hermanos y hermanas» desaparecidos en las aguas del Canal de Sicilia.

Y añadió: «Expreso mi profundo dolor frente a una tragedia como esta y aseguro a los desaparecidos y a sus familias el recuerdo en mi oración».

TEXTOS BÍBLICOS

A continuación, leeremos algunos textos bíblicos que nos sitúan en el marco de la inmigración y de los pobres. Elegir alguno/s del Antiguo Testamento y otro/s del Nuevo Testamento.

Entre lectura y lectura:

Canto: *Aquí estoy, Señor* (tres veces), *para hacer tu voluntad*

Antiguo Testamento

Texto de Abraham: (Génesis 12, 1-8)

1 Y el Señor dijo a Abram: Vete de tu tierra, de entre tus parientes y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. 2 Haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. 3 Bendeciré a los que te bendigan, y al que te maldiga, maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra. 4 Entonces Abram se fue tal como el Señor le había dicho; y Lot fue con él. Y Abram tenía setenta y cinco años cuando partió de Harán. 5 Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot su sobrino, y todas las posesiones que ellos habían acumulado, y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a la tierra de Canaán; y a la tierra de Canaán llegaron. 6 Y atravesó Abram el país hasta el lugar de Siquem, hasta la encina de More. Y el cananeo estaba entonces en la tierra. 7 Y el Señor se apareció a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Entonces él edificó allí un altar al Señor que se le había aparecido. 8 De allí se trasladó hacia el monte al oriente de Betel, y plantó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí un altar al Señor, e invocó el nombre del Señor.

Éxodo 23, 9

No opriman a los extranjeros, pues ustedes ya saben lo que es ser extranjero. Lo fueron ustedes en la tierra de Egipto.

Levítico 19, 32-34

Cuando un forastero viva junto a ti, en tu tierra, no lo molestes. Al forastero que viva con ustedes lo mirarán como a uno de ustedes y lo amarás como a ti mismo, pues ustedes también fueron forasteros en Egipto, Yo soy Yahvé, tu Dios.

Tobías 4, 7-8

Con tus bienes haz limosna en beneficio de todos los que practican la justicia y el bien, y no vuelvas la cara al pobre, para que el Señor no aparte su rostro de ti.

Proverbios 31, 8-9

Abre tu boca a favor del que es mudo, y en defensa de todos los pasajeros. Abre tu boca, decide lo que es justo, y haz justicia al desvalido y al pobre.

Eclesiástico 4, 8-9

Escucha al pobre y respóndele con palabras buenas. Arranca al explotado de manos del opresor. No te acobardes cuando hagas justicia.

Isaías 10, 1-2

Pobres de aquellos que dictan leyes injustas Y con sus decretos organizan la opresión, que despojan de sus derechos a los pobres de mi país e impiden que se les haga justicia, que dejan sin nada a la viuda. Y se roban la herencia del huérfano.

Isaías 61, 1-2

El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí, Yahvé me ha elegido. Me ha enviado para anunciar buenas noticias a los humildes, para sanar a los corazones heridos, para anunciar a los desterrados su liberación, y a los presos su vuelta a la luz. Para publicar un año feliz llenos de favores de Yahvé.

Jeremías 22, 3-4

Yahvé dijo: Practiquen la justicia y hagan el bien: Liberen de la mano del opresor al que fue despojado; No maltraten al forastero ni al huérfano ni a la viuda: No les hagan violencia, Ni derramen sangre del inocente en este lugar.

Zacarías 7, 8-11

Esto es lo que Yahvé decía y ahora se encarga Zacarías de decir: Actúen siempre con sinceridad, Sean buenos y compasivos con sus hermanos. No opriman a la viuda ni al huérfano, al extranjero ni al pobre; no anden pensando cómo hacerle el mal al prójimo.

Ez 47, 21-22

Esta es la tierra que os repartiréis las doce tribus de Israel, os la repartiréis a suerte, como propiedad hereditaria, incluyendo a los emigrantes que residen entre vosotros.

Nuevo Testamento

Mateo 2, 14

Se levantó todavía de noche, tomó al niño y a su madre y partió hacia Egipto, donde residió hasta la muerte de Herodes.

Lucas 4, 18-19

El Espíritu del Señor está sobre mí, por el que me consagró. Me envió a traer la Buena Nueva a los pobres, a anunciar a los cautivos

su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos. Y a proclamar el año de la gracia del Señor.

Marcos 12, 30-31

El primer mandamiento es: Al Señor tu Dios amarás con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. El segundo mandamiento es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos.

Gálatas 3, 28

Ya no hay diferencia entre Judío y griego, entre esclavo y libre, no se hace diferencia entre hombre y mujer. Pues todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús.

Juan 4, 19-21

El que dice, “Yo amo a Dios”, y odia a su hermano, Es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve? El mismo nos ordenó: El que ame a Dios, ame también a su hermano.

Parábola del juicio final (Mt 25, 31-46)

«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos. Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí”. Entonces los justos le responderán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, ¿y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, ¿y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y acudimos a ti?”. Y el Rey les dirá: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

ORACIÓN UNIVERSAL POR LOS QUE SE DESPLAZAN A OTRO PAÍS PARA VIVIR DIGNAMENTE

Guía: Oh, Dios, que creaste a todos los pueblos a tu imagen, te damos gracias por la maravillosa diversidad de razas y culturas en este mundo.

Todos: Enriquece nuestras vidas con crecientes lazos de fraternidad, y muéstranos tu presencia en aquellos que más difieren de nosotros, hasta que nuestro conocimiento de tu amor sea hecho perfecto en nuestro amor hacia todos tus hijas e hijos.

Guía: Te pedimos por los gobiernos de todo el mundo y sus políticas inmigratorias, para que sean conscientes de las necesidades y derechos de los que inmigran.

Todos: Anímalos en la búsqueda de facilitar la inserción de los inmigrantes y su reconocimiento en el país donde se establecen. Infunde en ellos el compromiso de crear puentes y no barreras.

Guía: Oramos por el trabajo de todos los organismos que se ofrecen en el servicio a favor de la causa de los inmigrantes.

Todos: Para que tengan los recursos y la visión necesaria para llevar a cabo su misión.

Guía: Dios de la vida, compañero de los que migran por causas económicas políticas y sociales y los desplazados, te alabamos y adoramos porque te conocemos como el que oye el clamor de los que sufren, caminas con los peregrinos y entiendes su padecer.

Todos: Escucha y atiende nuestros ruegos por todos los que lejos de sus familias, amigos y cultura, se sienten solos, sufren privaciones y viven angustiados por su situación. Consuela y alivia su pesar.

Guía: Pensamos en especial en los indocumentados e ilegales, viviendo escondidos y con temor, privados de libertad y muchas veces oprimidos por la explotación.

Todos: Dale valor y coraje para buscar ayuda y encontrarla. Haz justicia para ellos, te lo pedimos Señor.

Guía: Oh, Dios, creador de vínculos y sanador de lazos que se quiebran al decir migrar y que estás también en los lazos nuevos que se crean en la nueva comunidad.

Todos: Guía nuestras vidas para que centrados en ti, lleguemos a ser comunidades más solidarias y podamos enfrentar juntos las realidades que nos tocan vivir buscando el bien común.

Guía: Es en el espíritu de amor y paz, entre hermanos y hermanas, que nos hemos unido ante Ti, oh, Altísimo, Dador de toda buena dádiva, Sustento de nuestra paz. Ayúdanos a reconocer y aceptar nuestras diferencias para hacer de esta gran casa en que nos pusiste a vivir un mundo más fraterno.

Todos: Alienta nuestros corazones hoy, con la esperanza de un mundo más justo y solidario. Y envíanos como portadores de tu amor y paz. ¡Oh, Dios! Escucha nuestra oración y concede a todo el mundo tu eterna paz.

EL RITUAL DE LA ARENA: SÍMBOLO DE UNIDAD

A continuación, vamos a realizar un gesto o ritual con la arena. No es nuevo. El origen de este ritual, como muchos otros, no está del todo claro. Algunas teorías apuntan a que podría provenir de dos lugares y culturas diferentes.

Vigilia de oración

La primera hipótesis apunta a que podría tener su origen en la *cultura hebrea*. Se han encontrado escritos y relatos de “pactos de arena y sal” que se utilizaban para sellar acuerdos y contratos hace más de 3.000 años.

La segunda hipótesis apunta a que su origen está vinculado a la *cultura hawaiana* y a las bodas que se celebraban antiguamente en la playa. Cada uno de los novios llevaba un puñado de arena de sus lugares de origen y los mezclaban durante la ceremonia como símbolo de unión eterna. Y en otros lugares del mundo se sigue haciendo como señal de unión entre diferentes tierras.

Como sabemos, en la Biblia se habla repetidas veces de la “arena del mar” para referirse a algo que es innumerable o que abunda mucho, en el libro del Génesis leemos que: «Los descendientes de Abraham eran innumerables, como la arena del mar»
(Gén 22, 17; 32, 12).

Para nosotros hoy el gesto de coger la arena con nuestras manos, queremos que simbolice la unión de los hombres y mujeres que viven en África y de las mujeres y hombres que vivimos en Europa. La arena, de aquí o de allá, queremos que represente a la gran familia humana. Que los granos de arena representen las vivencias de cada uno, que se fusionan entre nuestras manos, creando una mayor conciencia, entre todos, de fraternidad.

El gesto de la arena lo hacemos de la siguiente forma: por grupos cogemos arena y se la ponemos al que está a nuestro lado en sus manos, y luego, él hace lo mismo. Al final cada cual se puede llevar un poquito de arena en una bolsa que daremos.

PRACIÓN FINAL DEL PAPA

La oración final queremos hacerla cerca del agua y pedir, de forma especial, por los hombres, mujeres y niños que han quedado en el camino, tanto en los desiertos de arena, como en el fondo del mar.

El papa Francisco, el 16 de abril de 2016, después de visitar el campo de refugiados de Moria y de firmar la declaración de

Lesbos, proclamó la siguiente oración:

Dios de Misericordia, te pedimos por todos los hombres, mujeres y niños que han muerto después de haber dejado su tierra, buscando una vida mejor.

Aunque muchas de sus tumbas no tienen nombre, para ti cada uno es conocido, amado y predilecto.

Que jamás los olvidemos, sino que honremos su sacrificio con obras más que con palabras.

Te confiamos a quienes han realizado este viaje, afrontando el miedo, la incertidumbre y la humillación, para alcanzar un lugar de seguridad y de esperanza.

Así como tú no abandonaste a tu Hijo cuando José y María lo llevaron a un lugar seguro, muéstrate cercano a estos hijos tuyos a través de nuestra ternura y protección.

Haz que, con nuestra atención hacia ellos, promovamos un mundo en el que nadie se vea forzado a dejar su propia casa y todos puedan vivir en libertad, dignidad y paz.

Dios de misericordia y Padre de todos, despiértanos del sopor de la indiferencia, abre nuestros ojos a sus sufrimientos y líbranos de la insensibilidad, fruto del bienestar mundano y del encerrarnos en nosotros mismos.

Ilumina a todos, a las naciones, comunidades y a cada uno de nosotros, para que reconozcamos como nuestros hermanos y hermanas a quienes llegan a nuestras costas.

Ayúdanos a compartir con ellos las bendiciones que hemos recibido de tus manos y a reconocer que juntos, como una única familia humana, somos todos emigrantes, viajeros de esperanza hacia ti, que eres nuestra verdadera casa, allí donde toda lágrima será enjugada, donde estaremos en la paz y seguros en tu abrazo.

El papa Francisco, en Lesbos (16 de abril de 2016).

PADRENUESTRO

Termina el encuentro cantando el padrenuestro. Puede ser con la música de Simon & Garfunkel.



Exposición sobre trata: «Punto y seguimos. La vida puede más»

«Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia»: así iniciaba el papa Francisco su *Mensaje* de clausura para los asistentes al Congreso Internacional sobre Trata de Personas, celebrado en Roma del 8 al 11 de abril de 2019, para reflexionar, profundizar y realizar propuestas en torno al documento *Orientaciones Pastorales sobre la Trata de personas*, presentado el pasado mes de enero por la Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio Humano Integral.

Esta Buena Noticia que Jesús nos anuncia es para todos sin excepción, porque todos los seres humanos que habitan esta tierra somos iguales en dignidad, creados a imagen y semejanza de Dios, personas únicas e irrepetibles con el maravilloso destino de tener vida y ser vida.

Continuaba el papa diciendo que «los que se manchan de este crimen causan daño no solo a los demás, sino también a ellos mismos (...); toda elección contraria a la realización del proyecto de Dios sobre nosotros es una traición a nuestra humanidad y una renuncia a la vida en abundancia ofrecida por Jesucristo».

La trata de seres humanos es un crimen contra la humanidad porque mata y destruye, tanto a víctimas como a quienes de una forma u otra son causantes de este sufrimiento.

Nos recuerda Francisco en el Mensaje para esta Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado que no solo se trata de migrantes, sino también de nuestra humanidad; el hecho de que hoy millones de personas en el mundo vivan esclavizadas, víctimas de la trata, pone en cuestión nuestra humanidad en su conjunto, una humanidad que está perdiendo la capacidad de compadecerse y de reconocer el sufrimiento de aquellos que se encuentran en situaciones de gran vulnerabilidad, es la globalización de la indiferencia de la que con insistencia nos habla también el papa. Es un deber reconocer este sufrimiento y que nos duela también a nosotros porque, si no es así, no podremos pasar a la verdadera acción, tal y como nos pide en su Mensaje. Dejar de hacernos los distraídos ante esta realidad, tomar conciencia, compadecernos, indignarnos e implicarnos. Y esta implicación requiere un compromiso que pasa ineludiblemente por reconocer el lugar que ocupan las personas que hoy en día están siendo esclavizadas y que se

encuentran más cerca de nosotros de lo que imaginamos. Personas con nombre, con una historia personal de vida, con familia, hijos, padres, amigos, con sueños e ilusiones, que han acabado ocupando el lugar que ocupaban desde tiempo inmemorial los esclavos, los últimos de los últimos, los excluidos y descartados. Y, como nos recuerda Francisco, la lógica del Evangelio pasa por ponerles a estos en el primer puesto y nosotros a su servicio.

Estamos llamados a tener vida en abundancia, y esto pasa por curar y sanar heridas, recomponer lo que se ha roto por dentro y por fuera, proteger la dignidad de cada persona para que se sienta como tal, con dignidad. Es defender los derechos y contribuir a que estos se garanticen, es acompañar y apoyar a quienes necesitan volver a sonreír desde dentro de sí mismas porque han sido demasiadas veces despreciadas, violentadas, abusadas, discriminadas, olvidadas e invisibles a los ojos del mundo. Cuesta dejar de situarse en último lugar, por lo que es imprescindible realizar una recuperación que sitúe a la persona en el centro, la empodere y la haga protagonista de su propio proceso. Este es el mensaje que nos está lanzando el papa Francisco, en particular a todos y cada uno de nosotros en esta jornada mundial de las migraciones. Abramos los ojos y los oídos a esta realidad, activemos la escucha.

La Sección de Trata de Personas de la Comisión Episcopal de Migraciones ha tomado conciencia desde el primer momento de la importancia de visibilizar esta realidad invisibilizada. El papa nos insta constantemente a pasar de la ignorancia al conocimiento, a la sensibilización y concienciación ante este problema sangrante que nos afecta a todos. Para alcanzar nuestros objetivos y responder a esta llamada del papa Francisco, desde el grupo de Coordinadores Diocesanos de la

Sección nos propusimos realizar una exposición fotográfica que mostrase el problema de la trata en nuestro país. Decidimos que fuese un material lo más real y tangible posible, donde personas supervivientes de la trata fuesen las protagonistas y nos hablasen a todos a través de las imágenes y de sus propias palabras. Para ello se realizaron una serie de visitas a diversos proyectos de acogida e intervención con víctimas de trata, que nos permitió tomar un gran número de fotografías.

La exposición está dividida en tres bloques basados en tres líneas argumentales. En primer lugar se muestra el drama que viven las víctimas, en segundo lugar la indiferencia general que existe ante esta realidad, y un tercer bloque que muestra la esperanza, el triunfo de la vida, la fuerza de las personas resilientes que tras el punto que supone dejar de ser víctima, siguen caminando hacia delante hacia un futuro en libertad. Esta es la razón por la que escogimos como título de esta exposición itinerante «Punto y seguimos. La vida puede más». El drama que se vive tiene un punto y final, porque la vida continúa; por eso seguimos adelante, porque siempre hay esperanza, espacio para los sueños y la posibilidad de vivir la vida en abundancia que Dios quiere para todos sus hijos, especialmente para aquellos que han sido enviados al último lugar.

Este relato en imágenes ha sido posible gracias a la colaboración de Fernando Mármol Hueso, que voluntariamente se brindó a realizar las fotografías y a quien agradecemos su implicación y disponibilidad. También a las supervivientes que con mucha ilusión, gratitud y emoción han participado, y a quienes se les ha hecho protagonistas de esta historia a través de su propia imagen, también de sus ideas y sugerencias sobre la forma de hacer las fotos, según el contenido y mensaje de cada frase. Estas recogen y condensan el testimonio de personas que ha sufrido la trata y que de esta forma ha querido compartir con nosotros su experiencia vivida, el dolor y el gozo. Los nombres que aparecen junto a las frases son ficticios para así preservar su identidad. El miedo, el peligro y el estigma requieren de bastante tiempo y esfuerzo para lograr superarse.



“Quiero quemar esta tela, ya soy libre”
(Paula)

“Cuando esta gente te coge, tu voluntad ya no cuenta”

(Yoel)



Este trabajo, además de ser un material de sensibilización que se pone a disposición de las diócesis y parroquias, ha supuesto para nosotros una experiencia de profundización en el proceso que viven las y los supervivientes de la trata. Ha sido también una experiencia de encuentro y de convivencia, de trabajo en red coordinado y programado, donde desde el primer momento hemos querido contar con quienes mejor que nadie conoce el drama de la trata de seres humanos. Invitamos a todos aquellos que quieran aproximarse a esta realidad a dejarse mirar por las imágenes, por quienes a través de las fotos también nos miran a nosotros, nos están hablando y enviando un mensaje. A dejarnos conmovir por el sufrimiento y también por la esperanza que da la vida, que siempre puede más. Les invito a visitar ésta exposición desde una mirada contemplativa, haciendo una lectura creyente de cada imagen y cada frase. Es un acercamiento al Cristo lacerado y al Cristo resucitado; un Cristo que sufre con quienes son esclavizados y maltratados y que resucita con la vida de quienes superan las adversidades y la cruz con la confianza y la esperanza de que una nueva vida es posible, resucitando.

Muchas personas han participado en ese trabajo, también entidades; imposible nombrar a todas y a todos, sobre todo por razones de seguridad. Sin embargo, daré especialmente las gracias a las Religiosas Adoratrices, Oblatas del Santísimo Redentor, Auxiliares del Buen Pastor (Villa Teresita), proyectos de Cáritas Diocesana y a los miembros del Grupo de Coordinadores diocesanos de la Sección de Trata, que han hecho posible este relato en imágenes.

La exposición fue inaugurada en la catedral de la Almudena en Madrid el 29 de marzo de 2019. Ha pasado por Cáceres y Torremocha del Jarama. Próximamente podrá visitarse en Jaén, Valladolid, Cádiz, San Sebastián, Burgos, Pamplona, Getafe, Toledo, Logroño y Vitoria.

Marifran Sánchez

Directora de la Sección de Trata de la Comisión Episcopal de Migraciones

Se trata de toda la persona, de todas las personas

Una exposición sobre movilidad humana forzada de la campaña «Compartiendo el viaje» «Encontrar para encontrarnos»

En septiembre de 2017 el papa Francisco presentó la nueva campaña mundial de Cáritas Internationalis sobre movilidad humana forzada, titulada «Compartiendo el viaje», que concluirá en diciembre del presente año. Es una campaña dirigida a la misma Iglesia, que está llamada a ser acogedora de todas las personas, porque todas formamos la familia humana que habita la casa común.

El objetivo de la campaña es promover la cultura del encuentro. En cada país, Cáritas adapta el mensaje a su realidad cultural. Así, Cáritas Española puso el acento, durante el primer año, en dar a conocer qué es la movilidad humana forzada, cuáles son sus causas y cómo se desarrolla; es decir, qué ocurre en los países de origen, durante el tránsito y en el destino.

Este año, el segundo ya, nos hemos centrado en la cultura del encuentro aquí, en nuestras ciudades y pueblos, en nuestros barrios, en el día a día. Como herramienta que nos invita a la reflexión, en octubre de 2018 se lanzó la exposición itinerante «Encontrar para encontrarnos». En ella queremos invitar a reflexionar, desde nuestra realidad, quiénes son las personas migrantes y refugiadas para nosotros, cómo interactuamos con ellas, qué espacios les ofrecemos o compartimos en nuestras vidas cotidianas, en el vecindario, la escuela, el mercado o la parroquia.

Vivimos en la sociedad del miedo. Todo lo que resulta lejano, diferente, desconocido es objeto de sospecha. Sin embargo, la percepción cambia cuando nos abrimos a conocer al otro, cuando se produce el encuentro. Y a eso nos invita la exposición. Y para ello Francisco se convierte en el mejor guía invitándonos a recorrerla a través de los cuatro verbos: Acogemos, Protegemos, Promovemos e Integramos. En cada uno de los verbos encontraremos una breve definición, infografías que nos ayudarán a replantearnos muchos estereotipos, nuestros prejuicios, a ser críticos con noticias que escuchamos en distintos medios. Pero lo más importante de la exposición, lo más transformador y lo que más llega al corazón, son los testimonios de once personas migrantes y refugiadas de distintos lugares del mundo, hombres y mujeres que viven entre nosotros y que han querido compartir momentos cruciales de sus vidas. Nos explicarán por qué tuvieron que dejar sus países, cómo era la vida allí y durante el viaje, pero sobre todo nos contarán sobre sus vidas aquí. Y nosotros nos tendremos que preguntar, a lo largo de la visita y, sobre todo después, si somos acogedores, si salgo al encuentro, como Jesús y Zaqueo, cuando a mi edificio vienen a vivir vecinos nuevos con otros acentos, con otras costumbres.

El encuentro con el otro es transformador. La otra persona se convierte en espejo en el que contrastar mi propio ser. El encuentro con el otro nos sirve para ampliar la mirada, ver más allá, nos ensancha el corazón, nos cambia por dentro y nos invita a encontrarnos con nosotros mismos desde otra perspectiva. De ahí el título: «Encontrar para encontrarnos».

La exposición tiene una parte online con la misma estructura que su parte física. En ella hay más historias, más protagonistas, más información. Se puede entrar a través del código qr durante la visita. Nos permite escuchar las historias escritas con la voz de sus protagonistas, pero también descubrir testimonios nuevos mediante vídeos, textos y fotos. Así como más información. Si alguien no tiene la oportunidad de ver la exposición físicamente, lo puede hacer en el siguiente enlace: <https://www.caritas.es/exposicion/>

Esperamos que, fruto de la visita a la exposición, nos dejemos transformar y perdamos el miedo a construir sociedades nuevas más inclusivas, que no sean tuyas ni mías, sino nuestras.

Para conocer mejor la campaña, puedes dirigirte a los enlaces siguientes:

- Página web de Cáritas Española:
<https://www.caritas.es/campanas/compartiendo-el-viaje/>
- Carpeta didáctica “Compartiendo el viaje”:
<https://www.caritas.es/producto/compartiendo-el-viaje/>
- Página web de Cáritas Internationalis sobre la campaña:
<http://journey.caritas.org/es/>

M.^a José Pérez de La Romana

Coordinadora de la campaña «Compartiendo el viaje»
Técnico en el Equipo de Sensibilización, Área de Comunicación
SS.GG. Cáritas Española



Se trata de toda la persona, de todas las personas

«No se trata solo de migrantes»

Subtemas del *Mensaje*

Subtema 1

También se trata de nuestros miedos.

Evangelio

«Tranquilícense, soy yo; no teman» (*Mt 14, 27*).

Papa Francisco

«A menudo, renunciamos al encuentro con el otro y levantamos barreras para defendernos. Renunciar a un encuentro no es humano. En cambio, estamos llamados a superar el miedo para abrirnos al encuentro» (Homilía en la santa misa, Sacrofano, 15 de febrero de 2019)

Sección Migrantes y Refugiados

«No tengas miedo» no es una utopía, una perspectiva ingenua. Acoger es posible y algo bello. En la gran mayoría de los casos, la experiencia se traduce en que los recién llegados son acogidos, y esto les permite contribuir positivamente al desarrollo de sus familias y al de la población de acogida: esto es lo que sucede en muchísimas parroquias y comunidades» (M. Czerny, "Introduzione", en *Sono io, non abbiate paura*, LEV 2018).

Naciones Unidas

«Es crucial que los desafíos y las oportunidades de la migración internacional sean algo que nos una, en lugar de dividirnos» (PMM, 9).

Subtema 2

Se trata de la caridad.

Evangelio

«Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?» (*Mt 5, 46*).

Papa Francisco

«La caridad contagia, apasiona, arriesga y compromete. Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita» (Homilía en la santa misa, 15 de febrero de 2015).

Sección Migrantes y Refugiados

«Desde un punto de vista antropológico cristiano, de hecho, la santidad de la vida humana desde su concepción hasta la muerte

natural y la dignidad inalienable de cada ser humano, constituyen el punto de partida y el eje central de toda iniciativa» (OPTP, 5).

Naciones Unidas

«El pacto mundial (...) representa la voluntad política y la ambición de la comunidad internacional en su conjunto de fortalecer la cooperación y la solidaridad con los refugiados y los países de acogida afectados» (PMR, 4).

Subtema 3

También se trata de nuestra humanidad.

Evangelio

«Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo» (*Lc 10, 33-34*).

Papa Francisco

«La "humanidad", en virtud de la cual os hacéis cargo de los sufrimientos de tantas personas, es la misma que empuja al Buen Samaritano a arrodillarse ante el hombre herido y tendido en el suelo. Él siente compasión y se hace su prójimo: sin compasión, se mantendría en la distancia, y el hombre que tropezó con los bandidos permanecería para él un sujeto sin rostro» (Discurso a los Miembros de la Cruz Roja Italiana, 27 de enero de 2018).

Sección Migrantes y Refugiados

«La llegada de migrantes, solicitantes de asilo y refugiados representa una oportunidad de crecimiento tanto para las comunidades locales como para los recién llegados» (20 Puntos Pastorales, IV).

Naciones Unidas

«El Pacto Mundial se basa en el derecho internacional de los derechos humanos y defiende los principios de no regresión y no discriminación. La aplicación del Pacto Mundial asegurará el respeto, la protección y el cumplimiento efectivos de los derechos humanos de todos los migrantes, independientemente de su estatus migratorio, durante todas las etapas del ciclo de la migración» (PMM, 15f).

Subtema 4

También se trata de no excluir a nadie.

Evangelio

«Mirad que no despreciéis a uno de estos pequeñitos, porque os digo que sus ángeles en los cielos contemplan siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mt 18, 10).

Papa Francisco

«¿Dónde está tu hermano?», la voz de su sangre grita hasta mí, dice Dios. Esta no es una pregunta dirigida a otros, es una pregunta dirigida a mí, a ti, a cada uno de nosotros. Esos hermanos y hermanas nuestras intentaban salir de situaciones difíciles para encontrar un poco de serenidad y de paz; buscaban un puesto mejor para ellos y para sus familias, pero han encontrado la muerte» (Homilía en la santa misa a Lampedusa, 8 de julio de 2013).

Sección Migrantes y Refugiados

«La Iglesia ha enfatizado repetidamente la necesidad de promover el desarrollo humano integral para los migrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados junto con los residentes locales» (20 Puntos Pastorales, III).

Naciones Unidas

«El Pacto Mundial tiene una importante dimensión humana, que es inherente a la experiencia misma de la migración. Por ello promueve el bienestar de los migrantes y los miembros de las comunidades en los países de origen, tránsito y destino. Así pues, el Pacto Mundial se centra en las personas» (PMM, 15a).

Subtema 5

También se trata de poner a los últimos en primer lugar.

Evangelio

«Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos» (Mc 10, 43-44).

Papa Francisco

«Un espíritu individualista es terreno fértil para que madure el sentido de indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa, que induce a desinteresarse de la humanidad de los demás y termina por hacer que las personas sean pusilánimes y cínicas. ¿Acaso no son estas las actitudes que

frecuentemente asumimos frente a los pobres, los marginados o los últimos de la sociedad? ¡Y cuántos últimos hay en nuestras sociedades! Entre estos, pienso sobre todo en los emigrantes, con la carga de dificultades y sufrimientos que deben soportar cada día en la búsqueda, a veces desesperada, de un lugar donde poder vivir en paz y con dignidad» (Discurso al Cuerpo Diplomático, 11 de enero de 2016).

Sección Migrantes y Refugiados

«Nuestra época ha sido testigo de un incremento del individualismo y el egocentrismo, actitudes que tienden a considerar a los demás desde una perspectiva puramente utilitaria, atribuyéndoles un valor que se determina según criterios de conveniencia y beneficio personal» (OPTP, 17).

Naciones Unidas

«En apoyo de los países de acogida, los Estados y las partes interesadas pertinentes aportaran recursos y conocimientos especializados para la elaboración de políticas y programas que tengan en cuenta las vulnerabilidades y las necesidades de protección específicas de las niñas y los niños, los niños con discapacidad, los adolescentes, los niños no acompañados y separados de sus familias, los supervivientes de la violencia sexual y de género, la explotación y los abusos sexuales y las prácticas nocivas, y otros niños en situación de riesgo» (PMR, 76).

Subtema 6

También se trata de toda la persona, todas las personas.

Evangelio

Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10,10).

Papa Francisco

«El beato Pablo VI en su encíclica *Populorum progressio* decía que “el desarrollo [humano] no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral», es decir, promover toda la integridad de la persona, y también a todas las personas y pueblos” (Carta al Card. Turkson, 23 de noviembre de 2017)».

Sección Migrantes y Refugiados

«La Iglesia ha subrayado repetidamente la necesidad de un enfoque integral de la cuestión de la migración, en un profundo respeto por la dignidad y los derechos de cada persona y teniendo en cuenta las múltiples dimensiones de cada individuo» (20 Puntos Pastorales, II).

Naciones Unidas

«Nos comprometemos a responder a las necesidades de los migrantes que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad, que pueden derivarse de las circunstancias en que viajan o de las condiciones a que se enfrentan en los países de origen, tránsito y destino, prestándoles asistencia y protegiendo sus derechos humanos, de conformidad con nuestras obligaciones en virtud del derecho internacional» (PMM, 23).

Subtema 7

También se trata de construir la Ciudad de Dios.

Evangelio

«Así pues ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos del pueblo de los santos; ustedes son de la casa de Dios» (Ef 2, 19).

Papa Francisco

«Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» (Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014).

Sección Migrantes y Refugiados

«El encuentro de culturas diferentes es una fuente de enriquecimiento mutuo, ya que la inclusión y la participación contribuyen al desarrollo de la sociedad» (20 Puntos Pastorales, IV).

Naciones Unidas

«Nos comprometemos además a aumentar el bienestar de todos los miembros de la sociedad minimizando las disparidades, evitando la polarización y fomentando la confianza de la población en las políticas e instituciones relacionadas con la migración, pues reconocemos que los migrantes plenamente integrados están en mejores condiciones de contribuir a la prosperidad» (PMM, 32).

LEYENDA

20 Puntos Pastorales: Responder a los Refugiados y Migrantes. Veinte Puntos de Acción Pastoral

https://migrants-refugees.va/wp-content/uploads/2019/03/20-Puntos-de-Acción-Pastoral.ES_.pdf

OPTP: Orientaciones Pastorales sobre la Trata de Personas

<https://migrants-refugees.va/documents/es/read/a4/pastoral-orientations-on-human-trafficking.pdf>

PMM: ONU, Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular

https://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/73/195&Lang=S

PMR: ONU, Pacto Mundial sobre Refugiados

https://acnur.org/5c782d124#_ga=2.25827966.2135875858.1553938742-1360376659.1553938742



LEVANTANDO MUROS

Políticas del miedo y securitización en la Unión Europea

Fuente: Informe "Levantando muros. Políticas del miedo y securitización en la Unión Europea" (2018)
Consulta y descarga el informe completo en: centredelas.org/es/levantadomuros



Se trata de toda la persona, de todas las personas

Presupuesto de la Agencia Europea de la Guardia de Fronteras y Costas (Frontex)

Bar chart showing budget growth from 2005 to 2017.

Muros construidos

Area chart showing the increase in kilometers of barbed wire construction from 1990 to 2017.

Controles internos del espacio Schengen

Line chart showing the number of internal Schengen area controls from 2006 to 2018.

MUROS MENTALES

- Influencia de extrema derecha
- Extrema derecha/partidos xenófobos en el gobierno
- Países en los que partidos xenófobos han obtenido resultados al alza en elecciones entre 2010-2018

Eurobarómetro 2015 sobre racismo
 Porcentaje de personas que se sentirían cómodas si uno de sus hijos o hijos mantuviese una relación amorosa con una persona musulmana

100% más cómodas ————— 0% menos cómodas

MUROS MARÍTIMOS

Principales operaciones marítimas para el control de flujos migratorios:

- MARE NOSTRUM** (octubre 2013 - octubre 2014)
- INDALO** (2006 - actualidad, de julio a octubre)
- MINERVA** (2008 - actualidad)
- HERA** (2006 - actualidad, de agosto a octubre)
- HERMES** (2008 - 2016)
- TRITÓN** (noviembre 2013 - 2015, 2016 (España y Francia))
- POSEIDÓN** (2006 - 2016)
- SOFÍA** (mayo 2015 - 2018)

MUROS VIRTUALES

- Sistemas de control y almacenamiento de datos de los movimientos fronterizos*
- Vigilancia de los espacios fronterizos: EUROSUR

MUROS TERRESTRES (1990-2017)

Países que han construido muros

Ruta del Ártico: Noruega

1 200km x 4km / 194km de frontera

Repúblicas Bálticas y la frontera con Rusia: Estonia, Letonia, Lituania

2 1,8km (previsto 110km) x 2,5m / 294km de frontera
 3 23km (previsto 90km) x 2m / 27km de frontera
 4 44,6km x 2m / 22,7km de frontera

Muros en el interior: Reino Unido

5 Antes lados de la carretera 31m x 4m

Ruta de los Balcanes: Austria, Eslovenia, Hungría, Macedonia, Bulgaria, Grecia

6 3,7km x 2m / 300km de frontera
 7 200km / 6,70km de frontera
 8 200km / 22,9km de frontera
 9 15,2km x 4m / 15,5km de frontera
 10 30km x 2,5m / 244km de frontera
 11 20,5km x 3m / 260km de frontera
 12 12km x 4m / 208km de frontera

Enclaves en el Norte de África: España

13 8,2km x 4m / 6,2km de frontera
 14 33km x 4m / 9,4km de frontera

ESTILO DE MULTIMEDIACIÓN

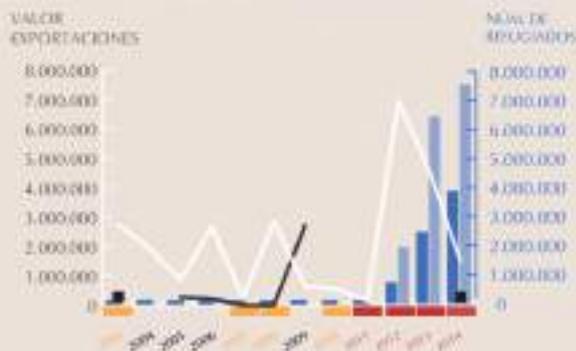
Mapa	Países	Operaciones marítimas	Operaciones terrestres
Países que han construido muros	Operaciones terrestres	Operaciones marítimas	Operaciones virtuales
Muro	Operaciones virtuales	Operaciones terrestres	Operaciones marítimas

ARMAS EUROPEAS QUE ALIMENTAN CONFLICTOS CONFLICTOS DE LOS QUE HUYEN LOS REFUGIADOS

SIRIA

PAÍSES EXPORTADORES

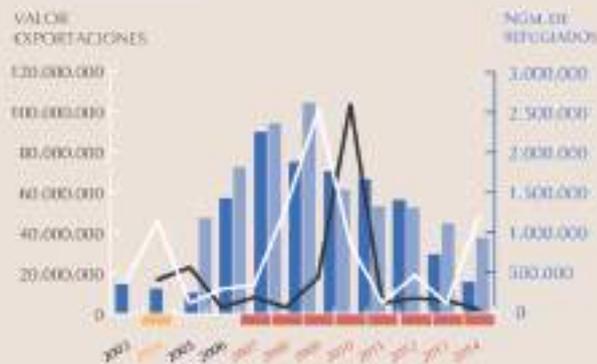
 Austria |  Dinamarca |  Finlandia |  Francia |  Alemania |  República Checa



YEMEN

PAÍSES EXPORTADORES

 Austria |  Bulgaria |  Croacia |  Chipre |  República Checa |  Dinamarca |  Estonia |  Finlandia |  Grecia |  Hungría |  Letonia |  Lituania |  Polonia |  Rumanía |  Eslovaquia |  España |  Suecia |  Reino Unido



PRINCIPALES CATEGORÍAS DE ARMAS

-  0. ARMA CON CÁRTER $\leq 200\text{mm}$
-  1. ARMA CON CÁRTER $> 200\text{mm}$
-  2. MISILS
-  3. BOMBAS
-  4. BOMBAS, COHETES, COHETES, MISILES
-  5. SISTEMAS DE DIRECCIÓN DE TORRES
-  6. VEHÍCULOS PROPULSIONES
-  7. AGENTES DE BIOMEDICINA BIOLÓGICOS TÓXICOS
-  8. SISTEMAS INFLAMABLES O INFLAMABLES Y EXPLOSIVOS
-  9. BUQUES DE GUERRA
-  10. AERONAVES
-  11. EQUIPOS DE COMUNICACIÓN
-  12. EQUIPOS Y SISTEMAS DE GUERRA BIOMÉDICA
-  13. EQUIPOS PARA SIMULACIÓN ANTIAR
-  14. EQUIPOS DE FORMACIÓN DE IMAGEN
-  22. TECNOLOGÍA

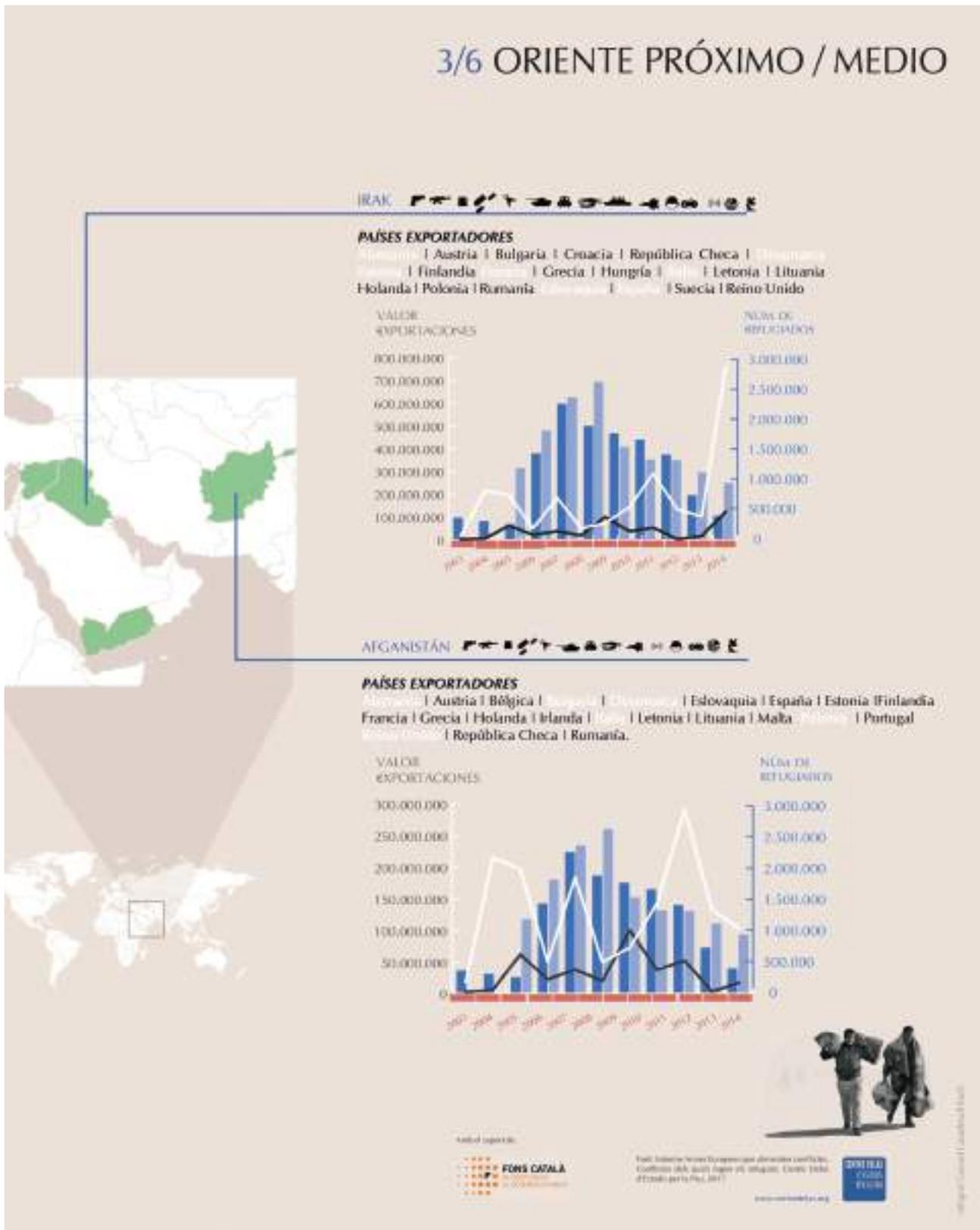


-  Exportaciones de armas autorizadas
-  Exportaciones de armas realizadas
-  Personas refugiadas
-  Desplazados internos
-  En situación de conflicto armado
-  En situación de tensión
-  Salto de datos

Las categorías de armas 12, 13, 17, 18, 19, 20, 21 no se han incluido por no haberse o haberse producido.



Se trata de toda la persona, de todas las personas



Juan Antonio Menéndez in memoriam



XXXIX Jornadas de Pastoral de Migraciones. El Escorial. Junio 2019



Diócesis



Grupo de la Diócesis de Cadiz-Ceuta en la despedida de Monseñor Agrelo



Convivencia en Córdoba



Encuentro en Andalucía



Encuentro Zona Norte



Círculo de Silencio en Sevilla



Vigilia contra la Trata en Madrid



Círculo de Silencio en Málaga



Stand de Asociaciones en Las Palmas

También se trata de construir la Ciudad de Dios

Ef 2, 19

"Ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos del pueblo de los santos; ustedes son de la casa de Dios"

